

La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña.

El pintoresquismo decorativo de las cerámicas del grupo meseteño de Cogotas I, unido al reconocimiento de su condición de fósiles-guía para definir una innovadora fase Tardía de la Edad del Bronce –no ya del Primer Hierro, como se pensara inicialmente–, han sido factores determinantes para que en los cuatro últimos lustros tales materiales fueran objeto de gran atención por parte de los prehistoriadores y para confirmar, de paso, que su presencia no se ciñó estrictamente al espacio de la Meseta. Como consecuencia de ello, hoy se tiene acceso a un, hasta cierto punto sorprendente, mapa de dispersión en el que la impronta de este grupo, a través del testimonio de las célebres especies excisas y del boquique, se diría extendida por todo el solar ibérico, exceptuando la orla cantábrica y las zonas litorales del noreste; algo, por otra parte, que en algún caso ha dado pie a que se defendiera precipitadamente la consideración de Cogotas I como *cultura de alcance peninsular*.

Un juicio ponderado sobre este último aspecto exige, sin embargo, un análisis en profundidad de la problemática de dichos materiales en toda la geografía peninsular, abordando el estudio de su comportamiento regional en cuanto a frecuencias, a particularidades de estilo y, mucho más importante, a las características de los contextos habitacionales y funerarios en que aparecen, no en vano acabarán éstos por ser el principal indicador del grado de homogeneidad de una “cultura arqueológica”. Al respecto, ya hemos adelantado en otras ocasiones que las tierras del interior ibérico acreditan un comportamiento ciertamente singular, dando muestras de un número de yacimientos cogotianos incomparablemente mayor que el de otros sectores, de una densidad de cerámicas decoradas en cualquiera de ellos asimismo insólita fuera de los límites de la Meseta, y de la peculiaridad añadida de su correspondencia sistemática con un tipo de hábitat, los llamados “campos de hoyos”, muy alejado del modelo de poblado estable al uso entre las

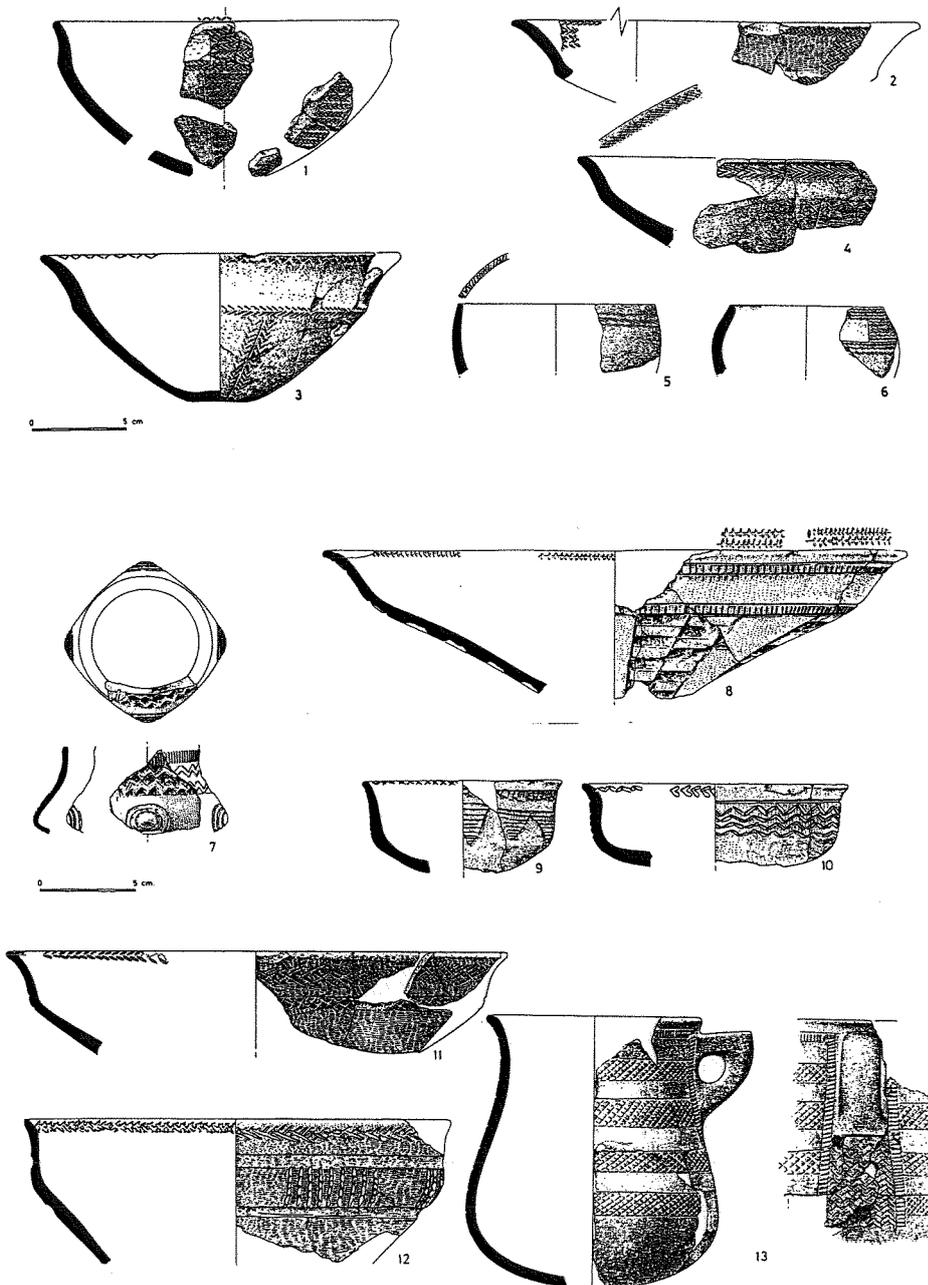
comunidades coetáneas del oriente y sur de la Península.

Todo ello ha aconsejado individualizar en la cuenca del Duero y en la mitad septentrional de la del Tajo una “zona nuclear” Cogotas I y, por cómoda exclusión, un territorio “de expansión” en el que los hallazgos del grupo se manifiestan en un superlativo aislamiento, siendo objeto de interpretaciones diversas –razzias, comercio, movimientos transhumantes...–, muy atractivas en todos los casos pero nunca de consistencia suficiente.

El País Valenciano es, junto con el valle del Ebro, el Sureste o el valle del Guadalquivir, uno de esos territorios periféricos, en el que hay constancia de un número apreciable, no excesivamente alto, de hallazgos cogotianos, a los cuales se reconoce, sin embargo, una decisiva capacidad diagnóstica, al servir su sola y esporádica presencia para la definición de un Bronce Tardío enormemente difícil de distinguir en esta región, en términos de equipamiento, respecto al Bronce Pleno. En las páginas que siguen nos planteamos desmenuzar la problemática de la presencia de Cogotas I en este espacio, reuniendo para ello los hallazgos conocidos, cribándolos en su autenticidad y evaluando su verdadera incidencia en el Bronce Valenciano por medio del estudio de sus contextos y cronología. Nos mueve a ello, desde luego, el optimismo de pensar que por ese camino, comparando la imagen conseguida con aquella otra del territorio nuclear, resultará posible una valoración más objetiva de la incidencia meseteña en este espacio; pero aún con mayor determinación el deseo de tributar un cálido y sincero homenaje a la amiga desaparecida, Mila Gil-Mascarell, pionera en la investigación de los oscuros siglos que en este rincón del Mediterráneo median entre la plenitud de la Edad del Bronce y la iberización.

I.- Breve apunte sobre el grupo Cogotas I.

Se recurre al nombre de Cogotas I para aludir a una cul-



(Figura 1). Muestra de cerámicas decoradas de tipo Protocogotas y Cogotas I de la "zona nuclear": 1 y 2. La Plaza (Cogeces del Monte, Valladolid); 3. El Castillo (Rábano, Valladolid); 4-6. El Cementerio-El Prado (Quintanilla de Onésimo, Valladolid); 7-13. La Requejada (San Román de Hornija, Valladolid).

tura arqueológica de la Edad del Bronce que se vincula geográficamente a las tierras interiores de la Península. Su conocimiento data de los años 20 y la historia de su investigación pasa por una errónea adscripción al Hierro I, en virtud de su definición a partir de las cerámicas excisas y de la identificación global de éstas con las invasiones "indoeuropeas" procedentes del centro del continente. Varios trabajos de síntesis sobre el grupo, o referidos a aspectos concretos del mismo, fueron configurando poco a poco su realidad actual¹. Su principal rasgo definidor son las especies cerá-

micas decoradas con técnicas de incisión, impresión, boquique y excisión (fig.1), cuyo fin último, se ha propuesto en varios casos, sería el de albergar una pasta, generalmente blanca, que al contraste con el color de la cerámica proporcionaría un vistoso resultado. Estas decoraciones suelen aplicarse sobre fuentes carenadas de paredes troncocónicas, aunque también estén presentes en otro tipo de vasos. Fernández-Posse aportó en 1986 una periodización de Cogotas I en tres fases que, en líneas generales, se sigue aceptando hoy en día. La primera, entre 1500 y 1200 a.C.², se caracte-

rizaría por el predominio de las decoraciones incisas (espigas y zig-zags sobre todo) y la reducida presencia –ausencia en algunas regiones (Rodríguez y Abarquero, 1994: 51)– de las técnicas de boquique y excisión, así como por la aparición de fuentes de carena alta. La fase de plenitud (1200-1000 a.C.) vendría a coincidir con el auge del desarrollo del boquique y de las “zonas punteadas”, siendo también frecuentes ciertas excisiones. Las composiciones decorativas se hacen en general más complicadas y las formas tienden a perfiles troncocónicos y bitroncocónicos. En la tercera fase, que abarcaría al menos los dos primeros siglos del primer milenio, los esquemas decorativos resultan más complejos y la excisión alcanza sus porcentajes más elevados, a la vez que observamos una diversificación de las formas. Los poblados de este grupo cultural se asientan bien sobre cerros aislados, fácilmente defendibles, bien sobre el llano, en terrazas fluviales, no faltando tampoco los hábitats trogloditas en los rebordes montañosos de la Meseta. La característica principal del hábitat es su inconsistencia y probable falta de estabilidad, puesto que en la mayoría de los casos no resta de ellos más que la huella de ciertos pozos (hoyos) excavados en el suelo, sobre cuya funcionalidad se ha especulado en muchas ocasiones, coincidiendo la mayoría de los investigadores en interpretarlos como silos de almacenamiento o graneros. Las escasas estructuras habitacionales registradas son bastante endebles, construidas a base de postes clavados en el suelo y paredes de entramado de barro y ramas, por lo que se sospecha que la duración de los hábitats no debió ser muy prolongada. También es posible, a la luz de los datos ofrecidos por grandes concentraciones de “hoyos” en un mismo lugar, que se dieran casos de reocupaciones cíclicas. La base de este comportamiento estaría en una economía mixta agrícola-pastoril que supusiera el agotamiento de las tierras y la necesidad de abandonarlas para su recuperación biológica (agricultura de rozas o “ignicultura”). Por otra parte, también existen poblados, generalmente ubicados en castros destacados, en los que no hay que descartar se desarrollaran ocupaciones de carácter más estable y que podrían representar la cúspide de un sistema de poblamiento jerarquizado en función de un modelo económico más complejo de explotación del territorio (Rodríguez Marcos, e.p; Delibes y otros, 1995: 56). En el terreno de la espiritualidad se conocen algunos depósitos de posible intención ritual (Blasco y otros, 1984-85) y un muy bajo número de enterramientos, todos ellos de inhumación (Esparza, 1990; Blasco y otros, 1991).

Tales rasgos culturales constituirían el trasfondo de una serie de grupos étnicamente afines (?) que habitaban las tierras interiores de la Península Ibérica durante el Bronce Medio y Final. Más concretamente, su “territorio nuclear”, o por lo menos aquel espacio en el que las características citadas se presentan de una forma más homogénea, se encuentra en la Submeseta Norte y en la parte septentrional de la Sur, es decir, en la cuenca del Duero y los valles del Henares-Jarama-Manzanares, pudiendo ampliarse hasta la orilla izquierda del Tajo. Sin embargo, estos límites, esta-

blecidos sobre todo a través de la concentración de hallazgos, se ven en mayor o menor medida transgredidos en casi todas las direcciones, de modo que pequeñas muestras de la cerámica decorada que caracteriza a este grupo, aparecen esporádicamente en ambientes geográficos y culturales distintos. En este proceso se incluye el problema planteado en este trabajo, puesto que en Levante, las cerámicas de Cogotas I comparecen dentro de poblados claramente vinculados a la tradición local del Bronce Valenciano.

II.- Hallazgos de cerámicas Cogotas I en el País Valenciano: relación y estudio crítico.

El primer investigador en hacerse eco de la presencia de Cogotas I en Levante fue Esteve Gálvez (1944: 151-154), quién documentó en el poblado de El Tossal del Castellet (Castellón), cerámicas excisas, incisas, impresas y de boquique similares a las que caracterizaban los poblados de este horizonte en la Meseta central. Ello le llevaría a proponer el establecimiento de un vínculo geográfico entre las dos regiones a través del valle del Ebro, concretamente siguiendo la ruta del Jalón, en virtud del hallazgo de algunas cerámicas de similares características en Alhama de Aragón (Zaragoza).

Por entonces, la mayoría de la cerámica de Cogotas I se concentraba en la Submeseta Norte y en el Alto Tajo, muy particularmente en los alrededores de Madrid, no habiendo constancia de otros materiales comparables lejos de dichas regiones que no fueran los murcianos de Santa Catalina del Monte, en Verdolay, descritos poco tiempo antes por Fernández de Avilés (1935: 54).

Con posterioridad a los descubrimientos del Castellet, se publican las excavaciones realizadas en L'Illeta del Campello, Alicante (Figueras, 1950), aunque entonces no se aludiera expresamente a la presencia de especies decorativas de tipo Cogotas I en el yacimiento, sólo identificadas en 1976 por Molina y Arteaga (1976) cuando se pasa a considerar este enclave uno de los puntos de expansión del grupo de la Meseta en la región.

A mediados de los años sesenta, coincidiendo con la publicación del Tesoro de Villena (Soler, 1965), se presentan los primeros resultados de la excavación en el poblado de Cabezo Redondo (*Ibidem*: 33-43), dándose a conocer varias piezas excisas comparables a las de otros poblados en los que se detecta intrusión meseteña (Campello y Castellet), así como algunas producciones no típicamente argáricas con paralelos en yacimientos del Bronce Tardío del Sureste.

También el primer mapa en el que se recogen puntos del Levante peninsular con cerámicas de Cogotas I será realizado por Molina y Arteaga (1976: fig. 1) dentro de su trabajo sobre la diferenciación de las cerámicas excisas de la Península Ibérica, y en él se señalan los poblados del Castellet, El Campello, Cabezo Redondo y San Antón como lugares en los que hace acto de presencia un tipo de cerámica excisa³ que estaba vinculado al que caracteriza al horizonte de Cogotas I en la Meseta central. A partir de enton-

ces el área levantina no ha dejado de ser tenida en cuenta a la hora de valorar el fenómeno de la "expansión" de Cogotas I por las regiones periféricas de la Península Ibérica, y los mismos puntos que aparecían en aquel mapa se repiten en otros que reflejan la dispersión de las cerámicas de boquique o, no sin cierta confusión, de los "yacimientos Cogotas I", (Almagro Gorbea, 1977: 109-119 y fig. 52; Fernández-Posse, 1982: fig. 4; y 1986; Fernández Manzano, 1985: 70-71).

Por último, en la década de los 80, conforme se fueron multiplicando los trabajos sobre las fases más avanzadas de la Edad del Bronce (Bronce Tardío y Bronce Final), se fue ampliando el mapa con nuevos hallazgos relacionados con las cerámicas de tipo Cogotas I (Poveda, 1988), y se tendió a sobredimensionar el influjo de la tradición meseteña en la región (Gil-Mascarell, 1981 y 1985; González Prats, 1983, 1985, 1988 y 1990). Todo ello se traduce actualmente en un aumento del número de los yacimientos en los que se detectan materiales Cogotas I dentro del País Valenciano, bien es cierto que sin alcanzar la proporción en la que lo hacen en otras regiones. La relación de hallazgos es la siguiente:

1. *El Castellet*, (Castellón de la Plana)⁴: Este poblado se asienta sobre un enorme roquedo que constituye una verdadera fortaleza natural. Nunca ha sido objeto de excavación sistemática por lo que se hace difícil valorar las posibles ocupaciones que conoció. Las cerámicas recuperadas en el mismo, en todo caso, podrían llevarnos a pensar en una trayectoria, no sabemos si continuada, desde el Eneolítico a la Edad del Hierro, destacando el período del Bronce Valenciano. (Fig. 2)

La cerámica de tipo Cogotas I identificada (fig. 2.2) se limita a seis fragmentos con decoración excisa y cuatro más con incisión-impresión o boquique (Esteve, 1944: lám. II y III). En el primer caso se representan motivos sencillos, como los triángulos contrapuestos dejando bandas de zig-zag exento en medio; el boquique se emplea para la confección de bandas de espigas; y la incisión y la impresión se conjugan para confeccionar líneas cosidas y guirnaldas. Las formas sobre las que se despliegan estas decoraciones ofrecen tipos variados, con paredes rectas, curvas y, en un caso, carenadas; los bordes reconocibles son de tendencia abierta en un caso y cerrada en otro.

Bibliografía: Esteve Gálvez, 1944: láms. II y III.

2. *La Peladilla del Derramador*, (Requena, Valencia): Con este nombre se conoce un cerro de suaves pendientes y una meseta superior donde se asentó un poblado perteneciente al Bronce Valenciano. En las recogidas superficiales realizadas en el yacimiento, junto a las cerámicas que delatan la presencia de aquel momento clásico de la Edad del Bronce, se recuperaron dos fragmentos —uno de ellos perteneciente a una cazuela no carenada y otro de difícil identificación— decorados al estilo de Cogotas I (fig. 2.4); en el primer caso el motivo consiste en dos bandas de triángulos de boquique rellenos de puntos impresos y contrapuestos entre

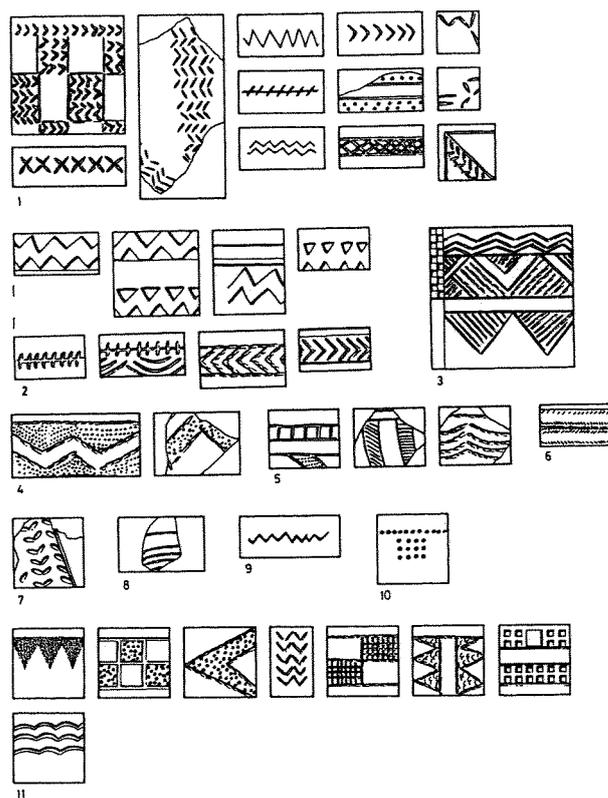


Figura 2. Motivos decorativos de estilo Cogotas I en el País Valenciano: 1. Cabezo Redondo; 2. El Castellet; 3. El Tabaià; 4. La Peladilla; 5. El Monastil; 6. Cap Prim; 7. El Portixol; 8. San Antón; 9. Laderas del Castillo de Callosa de Segura; 10. Mas del Corral; 11. Illeta del Campello (A partir de originales de Barrachina, Esteve Gálvez, Navarro Mederos, Poveda, Simón, Soler García, Soriano y Trelis).

sí dejando una banda lisa de zig-zag en medio, y en el segundo en bandas de zig-zag de boquique rellenas de punteado impreso. También proceden de la misma prospección ciertos cuencos de labio vuelto o de paredes profundas y rectas que de igual forma podrían apuntar a un momento tardío de la Edad del Bronce.

Bibliografía: Barrachina, 1992.

3. *Cap Prim o Cap de San Martí*, (Xàvea/Jávea, Alicante): El yacimiento se sitúa sobre una plataforma elevada con un marcado carácter estratégico. La ocupación de este enclave se lleva al Bronce Tardío y Final en función de la existencia de vasos carenados y de decoraciones relacionadas con Cogotas I. Por lo demás se repiten las formas redondeadas y aquellos vasos contenedores que no pueden ser considerados como característicos de un determinado momento ni ambiente cultural. Entre otros tipos cerámicos menos definidores se recuperaron, nuevamente en prospección, varios vasos decorados con motivos incisos e impresos. Algunos de ellos pertenecen claramente a la corriente post-Cogotas I del Bronce Final (Simón, 1989: fig. 2.3), y

LA PRESENCIA DE COGOTAS I EN EL PAÍS VALENCIANO:
ACOTACIONES AL TEMA DESDE UNA PERSPECTIVA MESETEÑA.

sólo en un caso, en el que se dibuja una somera espiga de ángulos muy apretados jalonada por trazos incisos, podemos sospechar cierta semejanza con las decoraciones del grupo de la Meseta (*Ibidem*: fig. 2.6 y 2.7).

Bibliografía: Simón, 1989: 8-13.

4 y 5. *Alcoi*, (Alicante): Se menciona el hallazgo de cerámicas incisas e impresas relacionadas con Cogotas I en *Mas del Corral* (fig. 2.10) y *La Sima del Pinaret del Mas Nou*, dos establecimientos del Bronce Valenciano. Las decoraciones son de retícula incisa y puntillada.

Bibliografía: Barrachina, 1992: 79; Trellis, 1983 y 1988.

6. *Cabezo Redondo*, (Villena, Alicante): Se trata, como es bien conocido, de un cabezo poco elevado y de superficie inclinada, sin demasiadas ventajas defensivas, que estuvo habitado desde el Eneolítico. Sin embargo, su principal ocupación data de la Edad del Bronce y se corresponde con el Bronce Valenciano, muy influenciado –a partir de cierto momento– por elementos procedentes del Argar B, dada la posición “fronteriza” del yacimiento respecto al Sureste. También se detectan cerámicas con decoraciones incisas e impresas de difícil valoración, lo que puede hacerse extensivo a otros vasos excisos. Sin embargo, la relación con Cogotas I se establece indiscutiblemente a través de un conjunto de piezas, procedentes de excavación y de superficie, con decoraciones incisas e impresas: motivos de zig-zag, espigados, aspas, líneas incisas corridas, trazos oblicuos, ángulos rellenos de puntos, retícula, etc., (fig. 2.1) todos ellos paralelizables con la fase Protocogotas del interior de la Meseta. Existe una fecha de C-14 (1370 ± 55 a.C)⁵ que, a pesar de no estar directamente relacionada con las cerámicas descritas –procede de un “departamento” en el que éstas no comparecen–, puede servir de referencia válida para ubicar los últimos momentos del poblado, aquellos precisamente en los que encuentran acomodo las especies cogoteñas según todas las opiniones.

Bibliografía: Soler García, 1965, 1986 y 1987; González Prats, 1988.

7. *El Castillo de Sax*, (Sax, Alicante): El yacimiento se encuentra en la ladera norte de la peña sobre la que se asienta el castillo medieval, al norte de Sax, en la margen izquierda del Vinalopó y, por lo tanto, dentro de la vía natural de comunicación que este río constituye. Simón (1995) menciona una amplísima representación de cerámicas de carena alta, bases planas y decoración del tipo Cogotas I (las técnicas decorativas descritas son la incisión, impresión, mamelones y excisión), dentro de un contexto material que los distintos investigadores ubican en un hipotético Bronce Tardío.

Bibliografía: Hernández Pérez y López Mira, 1992: 9; Simón García, 1995: 204-206 y 892; Soler Díaz, 1993: 70.

8. *El Monastil*, (Elda, Alicante): Poblado de excelente posición estratégica que controla el acceso al valle del río

Elda. La ocupación abarca desde la Edad del Bronce hasta época ibérica aunque, a falta de excavaciones, no se puede asegurar qué momento tiene más peso en el yacimiento. Durante el Bronce Pleno la vajilla del Monastil se debate entre los patrones del Bronce Valenciano y los de la Cultura de El Argar, destacando los cuencos y los vasos carenados y globulares, con o sin cuello, y con borde exvasado o recto. Sólo la presencia de cerámicas de tipo Cogotas I (excisas y de boquique) (fig. 2.5) ha dado pie a sugerir la existencia de una fase correspondiente al Bronce Tardío.

Bibliografía: Gil-Mascarell, 1985: 146; Poveda, 1988: 33-40, fig. 8.

9. *La Pedrera o Portixol*, (Monforte del Cid, Alicante): La principal ocupación de este cerro debió corresponder al Bronce Valenciano, aunque también se detectan influencias argáricas. A destacar el hallazgo en superficie de una cerámica incisa decorada con trazos espigados (fig. 2.7) que recuerdan a la tradición meseteña de Protocogotas, y que encuentra un paralelo especialmente cercano en algunos barro del Cabezo Redondo de Villena.

Bibliografía: Navarro, 1982: 38, fig. 10.

10. *El Tabaià*, (Aspe, Alicante): Este yacimiento, que domina el valle del Vinalopó, estuvo ocupado durante en Bronce Pleno y Final, detectándose incluso elementos de Campos de Urnas. Navarro Mederos menciona la existencia de cerámicas con decoración de boquique, y da a conocer una jarra completa (Navarro, 1982: 58 y 62, lám. I.d) que se decora con amplios zig-zags en el cuello, grandes triángulos rellenos de paralelas en el cuerpo globular y un tema de ajedrezado exciso vertical bajo el asa (fig. 2.3). Sin embargo, la composición parece responder más a los esquemas del Bronce Final tipo Peña Negra, por lo que su presencia en este caso podría responder a una perduración de la técnica en un momento posterior a Cogotas I.

Bibliografía: Navarro, 1982: 57-70; Hernández Pérez y López Mira, 1992.

11. *Illeta dels Banyets/Playas del Campello*, (Campello, Alicante): Este curioso emplazamiento, en una isla cercana a la costa, acogió una prolongada ocupación desde el Bronce Pleno, aquí argárico, hasta época ibérica. En las últimas excavaciones parece que, además, puede diferenciarse claramente una fase de Bronce Tardío. Dentro de este momento tendrían cabida las cerámicas de tipo meseteño, que aquí se manifiestan a través de formas carenadas, decoraciones excisas (triángulos, ajedrezados y bandas onduladas), incisas (zig-zags, retículas, triángulos) e impresas (bandas angulares, cuadrados y triángulos rellenos de puntillado) (fig. 2.11).

Bibliografía: Figueras, 1950; Molina y Arteaga, 1976: 190 y fig. 3.1; Gil-Mascarell, 1981: 14-15; y 1985: 146-147; Llobregat, 1986; Ros Sala, 1986a: 46; Simón, 1988: 119-120 y figs. 6, 7, 8 y 12.

12. *Laderas de San Antón*, (Orihuela, Alicante): Potente poblado argárico en la falda de la Sierra de la Mola que proporciona también materiales asimilables al Bronce Tardío y a Cogotas I, producto de hallazgos superficiales muy distantes entre sí. Entre ellos se describen varias piezas carenadas y troncocónicas lisas y otras decoradas con triángulos excisos, líneas de boquique y circulitos impresos (fig. 28).

Bibliografía: Molina y Arteaga, 1976: 205, fig. 4; Soriano, 1984; Gil-Mascarell, 1985: 146.

Otras posibles influencias de tipo Cogotas I se atestiguan en el curso bajo del Segura, al sur de Alicante. Aquí encontramos varios poblados, *Las Laderas del Castillo* de Callosa de Segura, *La Loma* de Bigastro y *El Cabezo de las Particiones* de Rojales, en los que se detectan cazuelas troncocónicas carenadas, con borde exvasado o vertical, similares a las de Cogotas I, aunque sólo en el primero de los yacimientos uno de los vasos se decora con un típico zigzag (fig. 2.9), confeccionado con incisión corrida, similar a los de la fase Protocogotas de la Meseta. Sin embargo, la existencia de los citados vasos ha servido para que algunos investigadores los sitúen en la misma corriente de influencia (Soriano, 1984: fig. 11.11 y 14, y fig. 12.10 y 13; y 1985: fig. 3.19 y 20, y fig. 6.8 y 9).

En todo caso, la presencia de las especies de Cogotas I no se vería cortada bruscamente en este punto, puesto que tenemos constancia de la continuidad de hallazgos parecidos –de cerámicas de boquique, incisas e impresas, así como de cazuelas carenadas– en la provincia de Murcia, tanto a lo largo del valle del Guadalentín –Verdolay y los poblados de Totana– como en el cabo de Palos –la Cala del Pino– (Ros Sala, 1986b).

III.-Claves para una valoración de la presencia de Cogotas I en el País Valenciano.

1.- *El tímido influjo de la Meseta en cifras.*

Un primer rasgo destacable del estudio de Cogotas I en este ámbito es el de la precariedad de las actuaciones arqueológicas acometidas en los yacimientos en que se reconoce su impronta. Tan sólo en el caso del Cabezo Redondo se han efectuado excavaciones científicas y se cuenta con la publicación de un estudio amplio; en otros pocos lugares conocemos la existencia de excavaciones aún en curso de realización mientras sus resultados permanecen prácticamente inéditos (Illeta del Campello, El Monastil, Más del Corral y nuevos trabajos en Cabezo Redondo); y en la mayoría de las ocasiones las piezas a las que hemos hecho referencia proceden de recogidas superficiales o de hallazgos descontextualizados. Así las cosas, carecemos de cualquier estratigrafía clara, de cartas de distribución de hallazgos y de resultados que puedan ser extrapolados al conjunto de las manifestaciones, lo que hace bastante difícil una valoración global del fenómeno Cogotas en la región.

Asumidas tales carencias, somos partidarios de destacar, como uno de los aspectos más llamativos de la presencia de Cogotas I en Levante, la escasez de manifestaciones,

tanto en lo que se refiere al número de yacimientos afectados como a la cantidad de vasos representativos. En ninguno de los casos es viable la comparación con el cuadro que ofrece Cogotas I en el interior de la Meseta. El número de enclaves, en el estado actual de las investigaciones, incluyendo el de Las Laderas del Castillo de Callosa de Segura, es de 13, repartidos por las tres provincias; y la única concentración apreciable se localiza en la cuenca del Vinalopó, aunque sea incomparable con las densidades acreditadas en la ribera del Duero, en sus afluentes o en los alrededores de Madrid, donde los poblados se yuxtaponen unos a otros o se intercalan a escasa distancia a lo largo de los valles fluviales. Sin embargo se acerca este número al contabilizado en otras regiones consideradas tradicionalmente de “expansión” y que se encuentran alejadas de la Meseta (Andalucía o Bajo Aragón). En cuanto a la proporción de las cerámicas propias del grupo en estos poblados, las diferencias con la Meseta se hacen aún más insalvables. Las especies que mejor testifican la huella de Cogotas I son, sin duda, las decoradas con técnicas de incrustación (incisión-impresión, boquique y excisión), que comparecen en los poblados del área nuclear en porcentajes bastante elevados dentro del conjunto vascular: un 10,51% en La Requejada, San Román de Hornija (Delibes y otros, 1990), algo más del 29% de los bordes en el Cementerio de Quintanilla de Onésimo (Rodríguez Marcos y Abarquero, 1994), aproximadamente un 20% en el Carrizal, Cogeces del Monte (Rodríguez Marcos, 1993: 67), los tres en Valladolid, o un 35% en La Aceña (Huerta, Salamanca) (Sanz García y otros, 1994: 79). Por el contrario, en los poblados levantinos la proporción de estas especies se sitúa por debajo del 1% en el Cabezo Redondo, y desciende hasta el 0,76% en La Peladilla, a pesar de que es posible que existan cifras más elevadas en enclaves aún inéditos. Los números absolutos muestran parecido raquitismo, 14 piezas en Cabezo Redondo, 6 en el Castellet y no más de una en al menos tres poblados. Ciertamente también se han documentado en la región mediterránea fuentes carenadas lisas de boca amplia y perfiles troncocónicos, uno de los perfiles más típicos de Cogotas I; sin embargo, su proporción no es mayor que la de las cerámicas decoradas y, como en el caso de éstas, se manifiesta más abundante en el sur, a medida que nos acercamos al solar argárico. Por último, además de esa escasez numérica, hemos podido comprobar cómo en algunos casos las producciones asimilables a Cogotas I muestran ciertas peculiaridades, tanto en la utilización de las técnicas como en la confección de los motivos decorativos de inspiración meseteña, evidenciando el carácter de especies de imitación de las mismas, y su particular visión de los modelos originales.

2.- *Sobre la naturaleza y funcionalidad de los yacimientos involucrados.*

Una de las coincidencias más destacables en el fenómeno de intromisión de Cogotas I en Levante se refiere al tipo de establecimiento y de emplazamiento en el que ésta se detecta. La observación de los distintos enclaves nos indica

LA PRESENCIA DE COGOTAS I EN EL PAÍS VALENCIANO:
ACOTACIONES AL TEMA DESDE UNA PERSPECTIVA MESETEÑA.

que se trata, por lo general, de poblados de cierta entidad, estratégicamente destacados sobre el terreno circundante. Todos ellos, de acuerdo con los más típicos patrones de hábitat del Bronce Valenciano, se sitúan sobre cerros —o las laderas de los mismos—, cabezos o elevaciones⁶, con fuertes escarpes naturales que los hacen fácilmente defendibles, sin que aparezcan cerámicas de Cogotas I en emplazamientos de llanura. Esta circunstancia también contrasta con el poblamiento de Cogotas I en el interior de la Meseta, puesto que en este ámbito, junto, bien es cierto, a una pequeña proporción de emplazamientos castreños con defensas naturales o artificiales, predominan abiertamente los enclaves en el llano, sin signos externos de preocupación defensiva, y de reducido tamaño. Tampoco se detecta en los yacimientos levantinos una de las estructuras más claramente vinculada a Cogotas I en la Meseta, nos referimos a los típicos hoyos o fosas paracirculares excavadas en el subsuelo del hábitat y que parece tienen que ver con un determinado modelo económico basado en el almacenamiento colectivo. Esta doble circunstancia, la inexistencia de poblados en llano y la ausencia de “hoyos”, desvelan con cierta claridad que los modelos de aprovechamiento y de ocupación del territorio no fueron iguales en uno y otro ámbito, por lo que difícilmente podemos plantear una transposición de las formas de vida de la Meseta al País Valenciano. Las diferencias en cuanto al modelo de poblamiento se acentúan al comprobar como en la última de las regiones la trayectoria de los hábitats afecta a gran parte de la Edad del Bronce, siendo un hecho que los poblados con material intrusivo conocieron ocupaciones muy dilatadas, que desbordan por ambos extremos la cronología atribuida a Cogotas I. Casos como Cabezo Redondo, La Peladilla, El Monastil, El Campello o San Antón, parecen haber sido importantes poblados durante el Bronce Pleno (Valenciano o Argárico), y otros, incluso, pudieran encontrarse ocupados durante el Bronce Final (Cap Prim o El Castellet). Por el contrario, en la Meseta central los humildes poblados de Cogotas I suelen presentar una única y cortísima ocupación, o varias yuxtapuestas, provocadas por un modelo ocupacional de carácter cíclico. Esta diferencia delata sin duda una tradición sedentaria más arraigada, y sobre todo más generalizada, en las tierras levantinas, trasunto a su vez de sistemas económicos diferentes (fig. 3).

Por otra parte, parecería observarse en la mayoría de los poblados inventariados cierta preocupación por controlar determinados caminos naturales, sobre todo en los yacimientos meridionales, como es el caso del Vinalopó y el Guadalentín, o la Plana de Requena. ¿Acaso porque los contactos con el grupo meseteño de Cogotas I se canalizaban precisamente a través de aquellos poblados mejor comunicados y de mayor dinamismo?

3.-La distribución de los hallazgos y su posible lectura.

De forma provisional, puesto que estamos seguros de que el número de yacimientos con materiales meseteños se verá incrementado en futuras investigaciones, se puede

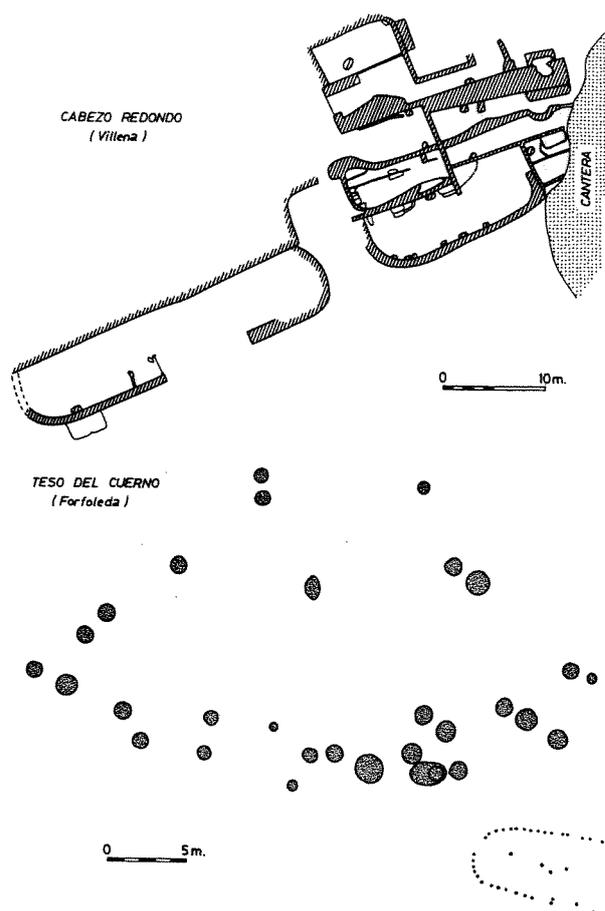


Figura 3. La complejidad estructural y arquitectónica de los poblados valencianos de la Edad del Bronce contrasta vivamente con la sencillez de los hábitats meseteños de Cogotas I: Arriba, “departamentos” excavados por Soler en Cabezo Redondo; abajo, “campo de hoyos” de Forfoleda (Salamanca), junto a una choza oval de postes (a partir de Soler García, 1986, y Martín Benito y Jiménez González, 1988-89).

establecer un criterio geográfico de estudio del proceso dentro de la región que nos ocupa. La localización de los poblados en los que se han detectado las consabidas cerámicas de incrustación apunta a una clara dispersión y a una diferenciación regional del fenómeno (fig. 4). En la zona septentrional del País sólo se documenta la existencia de un poblado con cerámicas de tipo Cogotas I, el de El Castellet (Castellón de la Plana); en el centro contamos con el significativo hallazgo de La Peladilla (Requena, Valencia) y con las dudosas decoraciones de la zona de Alcoi y Jávea; mientras que el resto de las expresiones de este fenómeno se concentran en el extremo meridional, sobre todo en el valle del Vinalopó y en la Vega Baja del Segura, enlazando con los hallazgos de la cuenca del Guadalentín en la provincia de Murcia.

Esta diferenciación espacial tal vez podría relacionarse

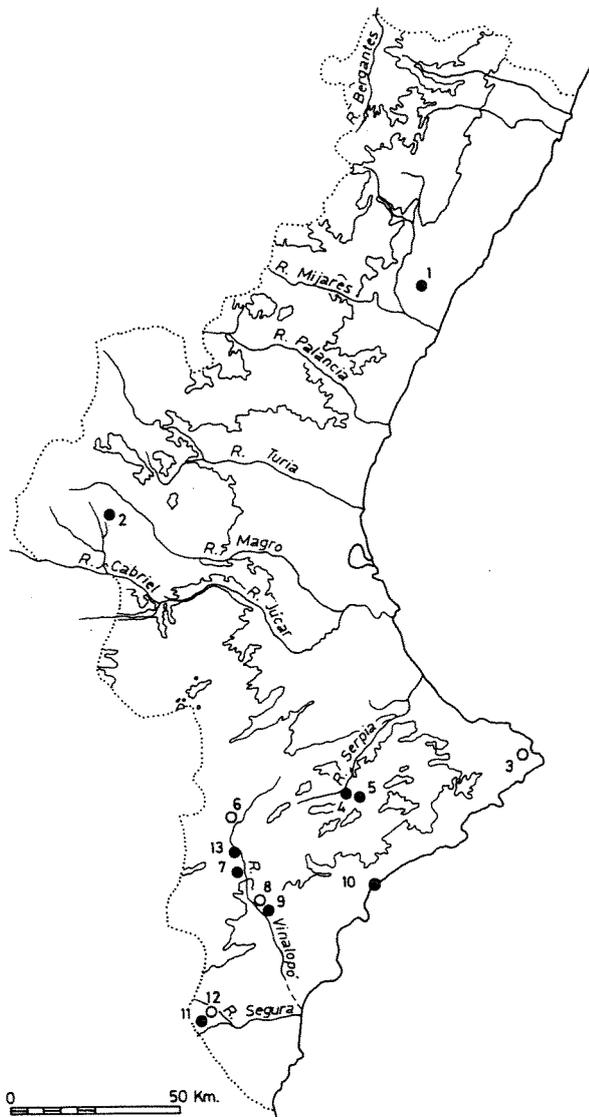


Figura 4. Dispersión de hallazgos de cerámica de tipo Cogotas I en el País Valenciano. ○ Protocogotas; ● Cogotas I: 1. Tossal del Castellet (Castellón de la Plana); 2. La Peladilla (Requena); 3. Cap Prim (Jávea); 4. Mas del Corral (Alcoi); 5. La Sima del Pinaret (Alcoi); 6. Cabezo Redondo (Villena); 7. El Monastil (Elda); 8. La Pedrera o Portixol (Monforte del Cid); 9. El Tabaià (Aspe); 10. Illeta dels Banyets (Campello); 11. San Antón (Orihuela); 12. Laderas del Castillo (Callosa de Segura); 13. El Castillo (Sax).

con la existencia de dos vías distintas a través de las cuales se expandieran las cerámicas decoradas de Cogotas I. La primera, que llegaría al Castellet, procedería del Bajo Aragón, donde se conocen varios restos de tipo Cogotas en torno a la cuenca del Guadalope y en el desierto de Calanda. La ruta natural desde este lugar franquearía el Maestrazgo, bien siguiendo el valle del río Mijares o bien remontando el río Bergantes, para alcanzar la Sierra de la Esparraguera y descender por el Corredor del Alto Maestrazgo hasta La Plana de Castellón. El resto de los hallazgos podría

relacionarse con la existencia de un camino distinto, procedente de la Meseta central y, por lo tanto, más directo⁷. Esta ruta, que podría iniciarse en la orilla derecha del Tajo, atraviesa Cuenca —donde conocemos hallazgos tan significativos como el de Hoyas del Castillo, en Pajaroncillo (Ulreich y otros, 1994)—, penetra en Valencia por el puerto de Contreras y conecta, siguiendo el Valle del Magro, con la Plana de Requena-Utiel, donde se encuentra La Peladilla. Desde aquí, descendiendo por el Valle de Cofrenes y atravesando el puerto de Almansa o el paso del Caudete, llegaría hasta Villena y el Valle del Vinalopó, y siguiendo su curso, hasta el sur de Alicante (Bajo Segura).

Cabe que esa diferencia en el número de yacimientos entre el norte y el sur de la región sea sólo el producto de un mayor vacío de la investigación en el primero de los espacios; sin embargo, podría ser reflejo de una situación real, derivada de otras circunstancias múltiples, como un mayor dinamismo económico de los centros meridionales, un mayor interés por parte de las gentes de Cogotas I en contactar con ellos, la simple preferencia por un paisaje determinado en razón de su aprovechamiento económico, etc.

4.-Sobre el grado de afinidad de las cerámicas Cogotas I valencianas respecto a las de la zona nuclear.

Aparte de la diferenciación espacial en la concentración de yacimientos con cerámicas de tipo Cogotas I, también se puede efectuar una clasificación de los poblados en función del grado de acercamiento de sus materiales a los del grupo meseteño. El mejor criterio para la detección de este particular es, de momento, la mayor o menor presencia de especies cerámicas de tipo Cogotas I y el mayor o menor grado de fidelidad de las mismas a los modelos originales. Bajo este criterio se podrían encontrar poblados más y menos influenciados por las tradiciones de Cogotas I, a la vez que sería posible insinuar la existencia de “fenómenos de redifusión” desde los primeros a los segundos.

La distinción entre aquellas producciones inequívocamente relacionadas con Cogotas I y otras en las que únicamente se atisba una ligera semejanza, es evidente (ver fig. 2). Así, los vasos descritos en El Castellet, la Peladilla o la mayoría de los de Cabezo Redondo, encuentran claros paralelos en otros pertenecientes al círculo de la Meseta Central. En el primero de los casos, el poblado de El Castellet, encontramos cerámicas con decoración excisa, incisa-impresa y de boquique. Los motivos excisos, triángulos contrapuestos dejando un zig-zag exento en medio (Esteve, 1944: lám. II), son bastante sencillos, por lo que no es difícil encontrar otros similares en poblados de Cogotas I de la Meseta y de otras regiones inmediatas, caso de Alava; basten como muestra algunos ejemplares de El Cerro del Berruco en Salamanca (Maluquer, 1958: fig. 10), Castrillo de Sepúlveda (Segovia) (Molinero, 1971: lám. CXXXVIII. 85.3) y La Requejada (San Román de Hornija, Valladolid) (Delibes y otros, 1990: fig. 10.7 y fig. 14.1 y 3). El motivo de boquique en grandes ángulos formando bandas de espigas (Esteve, 1944: lám. III.3) lo encontramos en la Subme-

seta Norte en Las Carretas (Casaseca de las Chanas, Zamora) (Martín Valls y Delibes, 1972: fig. 14.9), La Requejada en San Román de Hornija (Valladolid) (Martín Valls y Delibes, 1972: fig. 8: 4), en el Valle del Ebro y en los areneros del Manzanares (Fernández-Posse, 1982: fig. 1). Las guirrnaldas de boquique y las líneas cosidas (Esteve, 1944: lám. III.1 y 2) se repiten en la mayoría de los yacimientos pertenecientes a Cogotas I en sus fases plena y avanzada en la Meseta y también en la región alavesa (Las Cogotas, San Román, El Cerro del Berrueco, Sanchorreja, yacimientos del Manzanares, Ecce Homo, etc.)⁹. Los ángulos incisos del yacimiento de Castellón (Esteve, 1944: lám. III.4), también pueden encontrar paralelo en San Román de Hornija (Delibes y otros, 1990: fig. 14.6).

Los motivos decorativos de La Peladilla, triángulos contrapuestos rellenos de puntos impresos dejando una banda de zig-zag liso en medio, y banda de zig-zag rellena de puntillado (Barrachina, 1992: fig. 4.92 y 93), asimismo pueden ser paralelizados con otros procedentes de poblados Cogotas I de la zona nuclear y de territorios de "expansión". La autora del estudio de este yacimiento realiza una amplia labor en este sentido (*Ibidem*: 78). Por nuestra parte hemos de destacar especialmente la relación de la pieza 92 con otra de El Negralejo, Madrid (Blasco Bosqued, 1983: fig. 29.31-1), aunque en esta ocasión las zonas punteadas no se delimitan con boquique sino con simple incisión. También encontramos este motivo en el valle del Duero, en Casaseca de las Chanas (Zamora) (Martín Valls y Delibes, 1972: fig. 13.1). El motivo de la pieza 93 se repite en el Cabezo del Cuervo (Alcañiz, Teruel) (Benavente, 1985: 242) y en el yacimiento conuense de Hoyas del Castillo (Pajaroncillo), aunque en este caso la disposición del mismo es vertical (Ulreich y otros, 1994: fig. 8.8).

En el Cabezo Redondo de Villena (Alicante) las únicas decoraciones que se relacionan con Cogotas I son las incisas e impresas. En un principio, la relación con el grupo meseteño se estableció a partir de la presencia en el yacimiento de cerámicas excisas (Molina y Arteaga, 1976), sin embargo, hoy, tras la profundización de los estudios sobre el material (sobre todo Soler, 1987), estaríamos dispuestos a afirmar que la técnica excisa de Cabezo Redondo no es aquella de Cogotas I, sino que pertenece a una tradición distinta, muy particular y repetitiva en todos los vasos hallados. Por lo demás, el análisis de los motivos incisos-impresos, sobre todo las espigas y los zig-zags, nos proporciona un buen número de paralelos en yacimientos de la primera fase, o fase de formación de Cogotas I en la Meseta, es decir, Protocogotas. Así lo entiende González Prats (1988), que ofrece una amplia serie de poblados del interior de la Península donde se repiten motivos y esquemas similares a los del poblado alicantino entre los que destaca el Alto de Yecla (Silos, Burgos), Cueva de la Vaquera (Segovia) y Los Tolmos de Caracena (Soria) (*Ibidem*: fig. 1). Centrándonos en el tema de espiga, los trazos de Villena son cortos, independientes y en forma de hoja de laurel —más anchos en el centro que en los extremos⁹—, es decir, que se realizan

siguiendo una de las dos técnicas habituales en la incisión de tipo Protocogotas¹⁰.

Un grado de proximidad parecido mostraría el yacimiento de El Monastil (Elda), aunque las noticias sobre el poblado de la Edad del Bronce de este enclave son tan escasas que no podemos profundizar en el estudio de sus materiales. A pesar de todo, gracias a una fotografía (Poveda, 1988: fig. 8, abajo), observamos la existencia de guirrnaldas típicas de boquique, temas incisos y puntillados con disposición radial y una composición que conjuga un escaleriforme y una banda incisa rellena de puntillado (tema que podría ser parecido al de la pieza 93 de La Peladilla).

Otra de las piezas claramente relacionadas con Cogotas I sería el boquique de San Antón (Soriano, 1984: fig. 11.11), donde con esta técnica se realizan varias líneas rectas y curvas similares a las presentes en muchos enclaves de las fases de plenitud y avanzada de Cogotas I: San Román de Hornija (Delibes y otros, 1990: fig. 8.1), La Perrona (Martín Valls y Delibes, 1976b: fig. 5), Pinilla de Toro, Sanchorreja y valle del Ebro (Fernández-Posse, 1982: fig. 1).

Estos yacimientos serían, a la luz de tales datos, los más susceptibles de ser vinculados al grupo central de Cogotas I, no sólo por la fidelidad de las decoraciones cerámicas, que por otra parte nunca es total, sino también por su comparecencia, por lo menos en Cabezo Redondo y San Antón, sobre cazuelas o cuencos carenados similares a los utilizados por las gentes de la Meseta en estos momentos. El número de materiales sujetos a comparación es siempre escaso, y sólo en el poblado de Castellón y en el de Villena gozan de cierta representatividad, dentro de ser minoritarios. Dadas estas circunstancias no habría que descartar que estos poblados pudieran haber mantenido contactos directos con las poblaciones del interior y que se hubieran relacionado con ellas, no necesariamente en los mismos momentos, sin necesidad de intermediarios. Por descontado, queda abierta la posibilidad de que algunos otros yacimientos, más o menos cercanos a los citados, hayan de ser considerados dentro de esta *primera categoría*.

De momento, en otra serie de poblados, hemos detectado evidencias de materiales cerámicos cuya relación con Cogotas I es mucho más difusa y discutible, ya sea por lo aislado del hallazgo o por ofrecer "versiones" de motivos decorativos asimilables al grupo. Este sería el caso de las cerámicas con incisiones de Cap Prim (Simón, 1989: fig. 2.7) y de otras procedentes de la región de Alcoi (Alicante). En el primer caso la decoración, una somera espiga con trazos incisos o impresos, se aleja de la más pura tradición meseteña de Cogotas I, incluso de su primera fase Protocogotas, a pesar de que hemos localizado un motivo muy parecido en Los Mimbresales (Gema, Zamora) (Martín Valls y Delibes, 1979: fig. 1.7). La misma situación sufren las producciones de Mas del Corral (Alcoi), particularmente bastas y decoradas con grandes puntos impresos formando un área cuadrangular, incisiones cortas seguidas a modo de un toso boquique y un posible triángulo inciso (Trelis,

1988: fig. 1)¹¹. La relación con Cogotas I, por lo menos de los fragmentos publicados, es muy precaria, no siendo posible asegurar más que una ligera inspiración en los temas de la Meseta. En esta *segunda categoría*, podría incluirse también la espiga de Portixol por su extraña disposición oblicua, a pesar de que motivos parecidos se documentan en el Cabezo Redondo, y por lo aislado del hallazgo dentro de un típico poblado del Bronce Pleno. No habría que descartar que en este segundo caso los motivos de filiación cogoteña fueran el producto de una transmisión secundaria, a partir de poblados del primer tipo relacionados más directamente con la Meseta.

En Campello podría vivirse una doble situación. Las piezas más estrechamente vinculadas a Cogotas I son un asa de cinta —que podría pertenecer a una jarra— decorada en el canto con incisiones de zig-zag (Simón, 1988: fig. 8.3), un motivo consistente en una banda angular delimitada por trazos incisos seguidos (imitación de boquique) y rellena de puntillado impreso muy desordenado (*Ibidem*: fig. 12, motivo 5), un vaso decorado con ajedrezado inciso, con una línea bajo el borde que semeja al boquique, y otra de zig-zag sobre el labio (*Ibidem*: fig. 8.2), y una cazuela carenada con decoración de trazos en el borde y puntos impresos y guirnalda de boquique en el cuello y la carena (*Ibidem*: fig. 7.5); el resto de los motivos decorativos sólo recuerdan, muy lejanamente, temas y técnicas utilizadas por las gentes de Cogotas I. Entre estas últimas cabría destacar los amplios triángulos rellenos de fino puntillado colgando del borde de vasos globulares, o los grandes cuadrados incisos alternando los rellenos de grandes puntos y los lisos —este último motivo muy parecido al de Mas del Corral—, así como los ajedrezados excisos e incisos, que presentan ciertas peculiaridades técnicas (*Ibidem*: fig. 8.1, y fig. 12.), ajenas a la tradición de Cogotas I. Por otra parte, en este yacimiento se reconocen vasos y fuentes carenadas con perfiles troncocónicos que también ofrecen claros paralelos en el horizonte de Cogotas I de la Meseta (*Ibidem*: fig. 8.5 a 7). Por esta razón, creemos que en Campello se da una situación de mezcla entre unas piezas de influencia más directa y de mayor fidelidad —aunque tampoco se alcanza el grado de similitud representado en la Peladilla o el Castellet—, junto a otras en las que toda semejanza no es más que un lejano traspaso de la ornamentística de Cogotas I.

Una situación diferente acontece en el caso de El Tabaià (Navarro, 1982: lám. I.d), donde la utilización del boquique para la configuración de un esquema decorativo propio de ambientes culturales del Bronce Final de la región podría interpretarse como una perduración de la técnica en fecha abiertamente posterior a cualquier contacto con las gentes de Cogotas I, después, por lo tanto, de que aquella se incorporara, en mayor o menor medida, a la estilística indígena de la región.

En resumen cabría decir que encontramos en el País Valenciano, pese a la escasa presencia numérica de piezas cerámicas de tipo Cogotas I, cierta diversidad en su implantación. Ésta sería aislada en la región septentrional, donde,

no obstante, se reproducen más fielmente los motivos y el número de piezas puede considerarse significativo (si lo comparamos con el que suele ser habitual en otras áreas de expansión, como la cercana del Bajo Aragón). Mientras, en el extremo sur, los hallazgos se reparten entre un número más elevado de yacimientos, a la vez que se detectan grandes diferencias en el grado de fidelidad y de acercamiento a los patrones de ornamentación vascular de la Meseta.

A pesar de intuir este tipo de procesos, sobre la base de las diferencias detectadas respecto a la zona nuclear, podemos afirmar que el *grado de implantación* de la tradición meseteña en tierras levantinas fue realmente mínimo. Difícil es apostar por algo más que una simple influencia técnica en el repertorio alfarero, o una mera contaminación de estilos decorativos, que tampoco llega a ser lo suficientemente importante como para trastocar la tradición anterior. Hemos de pensar, pues, en una absorción de los elementos cogoteños, ya sean humanos o simplemente materiales, dentro de la tradición local de la región.

Las cerámicas de Cogotas I serían únicamente un exponente exótico de la ampliación de los contactos interregionales. Sin duda, ante una producción eminentemente lisa como la del Bronce Valenciano, y también de mala calidad e imperfecto acabado (Hernández Pérez, 1985), la vistosidad y vivacidad ofrecida por las esmeradas vajillas de Cogotas I, así como sus excelentes pastas y acabados, tuvieron que producir gran impacto en el ánimo de las poblaciones locales, lo que a su vez pudo también contribuir a acentuar la diferencia entre dos tipos de producciones alfareras distintas, consagrando una dualidad técnico-morfológica *cerámica fina* (en la que se incluye casi siempre la decorada) / *cerámica grosera*, que no se observaba de forma tan clara en el Bronce Pleno (González Prats, 1985: 158) y que será todavía más perceptible en el Bronce Final. Consideramos que en esta nueva forma de entender la cultura material pudo existir aportación hecha desde la Meseta, donde esta diferenciación caracteriza a Cogotas I desde los inicios de su andadura. A pesar de todo no podemos asegurar este particular, puesto que tal circunstancia no es exclusiva del citado grupo, sin embargo, el hecho de que en Levante se produzca tras la detección de cerámicas de tipo Cogotas I puede ser indicativo de que sea esta misma presencia un factor importante en la transformación de la producción alfarera.

Además de todo ello, hemos de tener en cuenta la escasa posibilidad de detectar verdaderas importaciones o piezas traídas directamente desde la Meseta. No se han realizado, hasta el momento, análisis mineralógicos sobre ningún fragmento de cerámica de tipo Cogotas I procedente de Levante¹², ni tampoco son habituales las descripciones pormenorizadas del aspecto de las mismas; sin embargo, en los casos en que esto último se realiza, no parece encontrarse ninguna diferencia entre las especies de intrusión y aquellas otras ajenas al mundo meseteño y propias del ambiente local. Esto, en principio, significaría que estamos ante producciones locales de imitación. Otras características y pecu-

liaridades técnicas en la realización de los motivos decorativos apuntan, como ya hemos mencionado, hacia la posibilidad de que hayan sido realizados por artesanos locales. Uno de los rasgos específicos que más destacan es la forma en que se realiza el boquique en los vasos de La Peladilla, donde, por momentos, el punto en raya se convierte en simple incisión; o la confección exclusivamente impresa de algunos boquiques del Campello, en los que los diferentes trazos de punzón se plasman de forma independiente, sin que exista arrastre del instrumento.

IV.-Integración cronológica y cultural: los problemas de definición del Bronce Tardío.

Como se ha visto, en la mayoría de los casos las cerámicas de tipo meseteño proceden de poblados cuya ocupación principal transcurre durante el Bronce Pleno, sin que las circunstancias de los hallazgos, casi siempre superficiales, permitan relacionar estratigráficamente tales restos con un contexto material y cultural más seguro. Este es el caso de El Castellet, La Peladilla, Cabezo Redondo¹³, El Monastil, Portixol, Campello, San Antón y las laderas del Castillo de Callosa. En segundo lugar, sólo en Cap Prim y Tabaià, junto a algunos otros yacimientos en los que únicamente se reconocen especies carenadas sin decoración, como la Loma de Bigastro y El Cabezo de las Particiones de Rojales, la vida de los poblados parece haberse desarrollado en fechas posteriores al citado momento. Y, por último, se da la circunstancia de que es precisamente en los yacimientos del primer grupo en los que se constatan las cerámicas que reproducen más fielmente los esquemas de la Meseta. Todo ello nos lleva a considerar que Cogotas I incidió fundamentalmente sobre poblados culturalmente adscritos al Bronce Valenciano, y que en aquellos otros ajenos a esta clasificación, la relación con el grupo de la Meseta, además de dudosa, presenta un carácter especial, viéndonos por ello obligados a repasar, aunque sea someramente, la evolución de la Edad del Bronce en el País Valenciano a fin de poder integrar cultural y cronológicamente la infiltración protagonizada por las cerámicas de Cogotas I.

Mientras en el interior peninsular asistíamos al despertar de la cultura de Cogotas I —en su manifestación Protocogotas, entre 1500 y 1200 a.C.—, el Levante se encontraba inmerso en el llamado Bronce Valenciano. Poco después, y coincidiendo, a grandes rasgos, con la fase plena de Cogotas I en la Meseta, se habla en la región valenciana del declive del Bronce Pleno, comenzando un impreciso Bronce Tardío, que abarcaría desde 1300 a 1000 a.C. (Gil-Mascarell, 1981 y 1985) y se caracterizaría por acoger ciertas intrusiones de origen meseteño. Con posterioridad a este mundo se inaugura la fase clásica del Bronce Final de Levante, que se extiende hasta la iberización y vendría a definirse, sobre todo en el mediodía de la región, mediante la aparición de los vasos con carena de hombro y decoraciones incisas. Dentro de ese esquema parecería lícito ubicar las cerámicas meseteñas entre los momentos finales del Bronce Valenciano y los inicios del Bronce Final.

El Bronce Valenciano, horizonte cultural que se desenvuelve a lo largo de todo el Bronce Pleno (1800/1700-1300 a.C.), se caracteriza por un tipo de hábitat encastillado, defensivo, a pesar de que también existen lugares de habitación trogloditas y otros, de más reciente descubrimiento, en pequeños cerros o lomas sobre el llano. No raramente se protegen por potentes murallas y sus casas se construyen a base de muros rectos con zócalos de piedra y alzados de barro, apuntando las últimas investigaciones hacia la existencia de centros jerárquicos importantes, con grandes superficies construidas, que invalidan la idea hasta ahora predominante de que el poblamiento del Bronce Valenciano se basaba en un modelo de pequeños asentamientos (Hernández Pérez, 1985; Enguix y Martí, 1988; Fumanal, 1990).

La cerámica de la época, por lo general de mala calidad, ofrece formas simples, de tendencia esférica, semiesférica y en casquete esférico; también son abundantes los recipientes carenados, de cuello estrecho y carena media-alta los más antiguos y de boca amplia y carena baja los más modernos, así como algunas formas de tipología argárica en el extremo meridional de la región. Las decoraciones son escasas, contándose sólo algunas incisiones esteliformes o arboriformes y pequeñas impresiones en el labio; por el contrario, los mamelones, lengüetas y asas de cinta abundan en el registro y ha llegado a reconocerse la condición de elementos definidores de este horizonte (Hernández Pérez, 1985: 110-111).

El Bronce Tardío surge en Levante como una necesidad para algunos investigadores a la hora de explicar el tránsito de las estructuras culturales del Bronce Pleno a las sociedades inmediatamente previas a la Cultura Ibérica, adaptándose en este sentido a la respuesta ofrecida al mismo problema en el Sureste. Al igual que en esta región, sucede a una etapa cultural bastante homogénea, y de la misma manera que allí, sufre la intrusión de elementos culturales pertenecientes a Cogotas I. Sin embargo, sería necesario reconocer que, hoy por hoy, la realidad de un verdadero horizonte cultural independiente del Bronce Valenciano y claramente diferenciado del mismo no se presenta en las tierras valencianas con la misma fuerza que en las tierras argáricas, donde la transformación es más evidente.

Fue precisamente la hoy homenajeada Milagro Gil-Mascarell una de las principales investigadoras empeñadas en desentrañar lo que ocurría en la región tras el declive del Bronce Valenciano y antes de la aparición del horizonte ibérico, período en el que durante algún tiempo se pensó que podría no haber existido cultura alguna diferenciada. El incremento de las excavaciones y el desarrollo de los trabajos de investigación (Llobregat, 1975; Molina, 1978) terminaron, al cabo, por proporcionar una nueva visión de las fases finales de la Edad del Bronce en la que se definía un horizonte de cerámicas incisas del Bronce Final y se perfilaba un momento de transición entre el Bronce Pleno y esta nueva cultura. Sobre esa base, Gil-Mascarell reordenaba en 1981 la Edad del Bronce haciendo finalizar el denominado Bronce Valenciano hacia 1300/1200 a.C., momento a partir

del cual algunos yacimientos pertenecientes a este horizonte cultural habían comenzado a recibir elementos foráneos a resultas de contactos y relaciones con otras regiones de la Península. A pesar de que los verdaderos cambios no se producirán hasta el siglo VIII a.C., cuando aparecen nuevos poblados y nuevas concepciones socio-culturales, a partir de aquel momento -1300 a.C.-, la autora individualizará un Bronce Tardío, caracterizado principalmente por la aparición de cerámicas de tipo meseteño (del horizonte Cogotas I) y de vasos carenados con paralelos en el S.E. en el seno de poblados del Bronce Pleno, y, a partir del 1000 y hasta el 650/600, un Bronce Final, en el que se detectan ciertas aportaciones de CC.UU. e influencias del Bronce Final andaluz. Este último periodo se verá enriquecido después por la distinción de dos "facies" distintas (Gil-Mascarell, 1985), Bronce Final I y II, diferenciados en función de la continuidad o no de sus poblados respecto a los del Bronce Valenciano. Al último de ellos pertenecerían los típicos poblados de Vinarragel, Los Villares, Peña Negra y Los Saladares, caracterizados por sus bien conocidas cerámicas incisas.

Por lo tanto, la existencia de un Bronce Tardío tendría como único fundamento la presencia de cerámicas decoradas de tipo Cogotas I y la aparición de especies de suave carena alta, cuerpo cóncavo y borde más o menos recto o abierto, ciertamente similares a las del Sureste pero en modo alguno desvinculadas de la tradición de la Meseta. Una idea que recientemente Simón García (1995: 887-888) ha matizado al sugerir que, también la introducción de la aleación controlada de cobre y estaño operó igualmente como rasgo característico de esta pretendida fase tardía de la Edad del Bronce. En todo caso, una argumentación la primera no exenta de circularidad: serán las cerámicas decoradas las que concedan el título de Bronce Tardío a los yacimientos en que aparecen y no el contexto de éstos el que ratifique la condición de aquellas, pasando por alto que, como hemos visto, las decoraciones meseteñas hacía acto de presencia en Levante tanto en contextos claramente asimilables al Bronce Valenciano (Cabezo Redondo), como en cerámicas con formas y motivos sin duda vinculados al Bronce Final (El Tabaià).

La principal crítica que suscita esta división de la Edad del Bronce es la de pretender trasladar los esquemas del Sureste sin plantearse la necesidad o no de ello. La duda sobre la verdadera existencia de un Bronce Tardío nos asalta al comprobar como sus únicas señas de identidad, por lo menos en un buen número de yacimientos, son las especies de tradición meseteña. Sin embargo, hemos definido este proceso como meramente intrusivo, y con escasa incidencia en la cultura material sobre la que se detecta, por lo que no creemos que sea suficiente como para individualizar un "grupo cultural" diferenciado del Bronce Valenciano. Por otra parte, hemos comprobado como la mayoría de las piezas de tipo Cogotas I se acompañan de un contexto material propio del Bronce Valenciano, por lo que tendremos que empezar a plantear la posibilidad de que el Bronce Tardío

no sea más que una construcción irreal que sólo afectaría a determinados enclaves, aquellos en los que se presenta la cerámica de Cogotas I, mientras que, en el mismo momento, podrían funcionar otros poblados pertenecientes a los mismos grupos y sin grandes diferencias, en los que no se hubieran aportado las citadas especies procedentes del interior de la Península. Las dudas sobre la realidad de esta fase son planteadas por distintos investigadores (Fernández Castro, 1988: 175; González Prats, 1992: 139-141), quienes apuntan lo precario de los argumentos que se esgrimen en su defensa y la imposibilidad de adoptar incondicionalmente el esquema Bronce Tardío/Bronce Final del Sureste. La situación del País Valenciano, quizás, no se pueda paralelizar alegremente con la de aquel territorio, puesto que en el mismo, en cierto momento, se detecta un colapso de la Cultura Argárica, a partir del cual se trata de definir un horizonte postargárico de enlace con el Bronce Final. En el Levante, la situación se presenta menos drástica, los poblados del Bronce Valenciano parecerían mantenerse en gran medida inalterables, y sólo en ciertos casos incorporan nuevos rasgos culturales.

En varias ocasiones (Simón, 1987; Barrachina, 1992), se han descrito ciertas decoraciones incisas -no siempre asimilables a Cogotas I- y puntilladas en yacimientos del centro y sur de la región levantina, que se llevan al Bronce Tardío; sin embargo, creemos que tales producciones son muy difíciles de diferenciar de otras manifestaciones decorativas propias del Bronce Final del tipo de Peña Negra o Saladares, e incluso de tradiciones más antiguas pertenecientes al Bronce Pleno de la región. Algunos de los poblados en los que se detectan este tipo de cerámicas -Mas d'Abad y Oropesa la Vella (Gusi y Olaria, 1976; Olaria y Gusi, 1977)-, ofrecen cronologías que alcanzan el intervalo temporal tradicionalmente admitido para el Bronce Tardío, pero la tipología de las cerámicas no se aleja en demasía de la que caracteriza al Bronce Valenciano¹⁴.

En cuanto al criterio metalúrgico (Cu+Sn) como uno de los rasgos que definen esta fase previa al Bronce Final, pese a que pueda existir una mayor proporción de bronce a partir del 1300 a.C., las aleaciones de este tipo se conocían con toda probabilidad desde antes, al estilo de como sucedió en el Sureste desde época argárica (Montero, 1992a y b; Fernández-Miranda y otros, 1995).

Por último, la existencia de cazuelas de carena alta, con borde vertical o ligeramente exvasado sólo suelen menudear en los yacimientos más meridionales, donde la influencia del Sureste, al igual que ocurría en época argárica, se deja sentir con más fuerza.

Dada la precariedad de los argumentos esgrimidos y la circunstancia de que sólo en contados casos se confirma la convivencia de todas las características citadas, consideramos que la definición del Bronce Tardío deberá apoyarse en el futuro en la constatación de niveles arqueológicos con características propias en cuanto a cultura material y en la detección de cambios estructurales acusados en el substrato del Bronce Pleno. Por nuestra parte creemos que, ni la iden-

tificación y delimitación de una fase tardía de la Edad del Bronce en el País Valenciano puede basarse exclusivamente en la contada aparición de especies cerámicas de tradición meseteña, ni cualquier hallazgo de éstas es suficiente para acreditar que el yacimiento en el que se produce es posterior al Bronce Pleno.

Sin embargo, hemos de reconocer que a medida que nos acercamos al área argárica, esto es, hacia el sur de la región, nos resulta más fácil delimitar un hipotético Bronce Tardío, sin duda por la relación que se establece entre este ámbito y la región del Sureste. A este respecto, en el caso de Campello, que fue durante el Bronce Pleno un poblado argárico, las últimas informaciones (Gil-Mascarell, 1981: 14; 1985: 147) apuntan hacia la existencia de un nivel homogéneo, atribuible a este momento, claramente diferenciado en la estratigrafía (Simón, 1988: 119-120).

La presencia de la tradición de Cogotas I en el País Valenciano no debe verse, por lo tanto, restringida a ese Bronce Tardío, sino que ha de estudiarse, a la luz de los datos, como la intromisión de algunas de sus especies cerámicas en poblados del Bronce Valenciano que están evolucionando, dentro de la tradición, hacia el Bronce Final. Aquellas pueden o no formar parte de una nueva facies diferenciada del Bronce Pleno, pero no tienen por qué ser exclusivas de la misma.

La ubicación temporal de Cogotas I en Levante resulta bastante difícil de establecer, puesto que carecemos de dos de los principales argumentos utilizados para el establecimiento de este particular. En primer lugar faltan fechas de Carbono 14 que se asocien claramente a las cerámicas decoradas de tipo Cogotas I o a los momentos ocupacionales paralelos a la intrusión meseteña. Sólo en el Caso de Cabezo Redondo se han obtenido dataciones de laboratorio, que sitúan lo que se cree son los últimos momentos del poblado en el siglo XIV, con una fecha de 1370 ± 55 a.C. (Soler, 1987: 151). Esta fecha procede del Departamento XV, el cual no ha proporcionado cerámicas en las que se trasluzca claramente la relación con la Meseta, pero se encuentra en la parte baja de la ladera, la zona más moderna de la ocupación del poblado. Esta fecha, que Soler (1987) considera posible rebajar incluso hasta 1200 a.C. en función de algunos paralelos con el poblado granadino de Purullena, nos situaría en un momento final del llamado Bronce Valenciano/Argárico en la región fronteriza entre ambas comunidades culturales, es decir, en el Bronce Medio. El momento datado aquí se corresponde en la Meseta con la primera etapa del desarrollo de Cogotas I –fase Protocogotas I (1500-1200 a.C.)– por lo que la relación entre ambos ambientes entra dentro de lo posible. El tipo de cerámica protagonista de la intrusión en Villena –decoraciones incisas e impresas y motivos sobre todo de espiga y zig-zag– es precisamente el más característico de la fase mencionada, por lo que en este caso, los argumentos radiocarbónicos y tipológicos concuerdan en llevar la arribada de la influencia meseteña a este poblado alicantino a finales del Bronce Medio convencional, siglos XIV-XII a.C.

Tampoco podemos utilizar criterios estratigráficos para descifrar la posición cronológica de las cerámicas de tipo Cogotas I, puesto que no se conoce ninguna superposición significativa¹⁵. Los únicos argumentos que nos quedan son los que se basan en el análisis tipológico de las piezas protagonistas de la intrusión y sobre todo de sus decoraciones¹⁶. En este caso nos encontramos con cierta variedad, acentuada por las distancias geográficas. El análisis visual de las decoraciones nos lleva a establecer grandes diferencias entre los motivos de unos y otros yacimientos. No existe una línea temática y técnica clara seguida en todos los casos documentados; por un lado encontramos poblados en los que están presentes todas las técnicas decorativas usadas en la fase plena de Cogotas I (El Tossal del Castellet y, posiblemente, El Monastil), y por otro enclaves en los que sólo hace acto de presencia la incisión-impresión (Cabezo Redondo, Portixol, Cap Prim y el poblado de Callosa de Segura). Tomando como indicador cronológico la evolución de los estilos decorativos del Grupo meseteño podríamos decir que la intrusión en Levante se debe a procesos de comunicación o contacto esporádicos y desconectados en el tiempo.

A pesar de las dificultades de este modo de proceder, aumentadas aquí por la escasez de elementos susceptibles de análisis, podemos plantear una diferenciación temporal aproximativa de los distintos motivos. La primera fase de Cogotas I en la Meseta, entre 1500 y 1200 a.C. –Protocogotas–, que se caracteriza por el predominio absoluto de las técnicas de incisión e impresión, siendo nula, o al menos muy escasa, la presencia de boquique y excisión, se vería reflejada en Levante en algunos poblados como Cabezo Redondo, Portixol y las Laderas del Castillo de Callosa de Segura, siendo los motivos más habituales las típicas espigas y también los zig-zags, tanto de trazo suelto como corrido. A la fase de plenitud, entre 1200 y 1000 a.C. parecen pertenecer las intrusiones de enclaves como el Tossal del Castellet, puesto que aquí ya observamos la presencia de todas las técnicas ornamentales de Cogotas I. En este caso, la no excesiva complicación de los esquemas decorativos y la sencillez de los motivos parece indicar una fecha no muy avanzada dentro de la fase. Al mismo período podríamos llevar la intrusión de La Peladilla, El Monastil, e incluso de San Antón, puesto que sus motivos de bandas o triángulos puntillados, delimitados o no por boquique, guirnalda de boquique, y la aparición, en los dos últimos casos, de la técnica excisa, caracterizan este período en la Meseta. También creemos detectar la presencia de decoraciones meseteñas –boquique y excisión– en momentos posteriores, dentro del primer milenio, como ocurre en El Tabaià de Aspe, dado que en este caso en boquique dibuja un motivo totalmente ajeno a Cogotas I y más en consonancia con los esquemas del Bronce Final de la región. Por esta razón, nos parece lógico pensar que se trate de una perduración de las técnicas, tras la desaparición de los contactos con Cogotas I, que podría datar del siglo VIII a.C. Por otra parte, existen algunos temas decorativos mucho más difíciles de interpretar, como los de Cap Prim, que los autores de la región con-

sideran propios de un Bronce Tardío e inspirados en Cogotas I. Sin embargo, como queda dicho, hemos comprobado que la relación es bastante precaria y que únicamente parecen responder a un estímulo nuevo que provoca la costumbre de decorar cerámicas. La posición cronológica de estas decoraciones, en justa proporción, será posterior a la primera llegada de influjos de Cogotas I y más o menos contemporánea a la plenitud del grupo.

En conclusión, la cronología de la presencia Cogotas I en el País Valenciano es dispar y abarca un gran intervalo de tiempo. Sin embargo, como ocurre en casi todas las regiones de expansión, no se prodiga la presencia tardía de elementos de la cultura meseteña, y cuando lo hace suele ser producto de perduraciones. Esta circunstancia obliga a pensar en que los contactos con Levante se produjeron desde un momento impreciso del Bronce Medio-Protocogotas, hacia el siglo XIV-XIII a.C. según la fecha de Cabezo Redondo, hasta por lo menos el cambio de milenio. Más allá de este momento no podemos asegurar la continuidad de los vínculos, aunque sí la perduración de las técnicas decorativas características del grupo (Tabaià). A pesar de todo, tampoco podemos establecer un orden de llegada de los influjos, ni una mayor o menor antigüedad de los mismos según su ubicación geográfica, puesto que hallazgos de tipologías variadas se encuentran a escasa distancia unos de otros. Las intrusiones más tempranas se detectan en el valle del Vinalopó, precisamente la región más lejana de la Meseta, mientras que en Castellón y el centro del País, las cerámicas denuncian un momento más tardío, lo que hace más lógico pensar en intrusiones diversas, desconectadas en el tiempo.

V.-En torno al influjo de Cogotas I en los estilos cerámicos del Bronce Final del Sureste.

Después de observar cómo la presencia de Cogotas I en Levante no altera de forma palpable las estructuras culturales de las poblaciones locales, queda por tratar, sin embargo, un aspecto interesante que podría revalorizar la importancia de la intrusión. Nos referimos a la relación, reivindicada varias veces por González Prats (1983: 105; 1985: 163; 1992: 42, ...), del horizonte cultural de Peña Negra (de cerámicas incisas de incrustación¹⁷) con la tradición de Cogotas I y el campaniforme de la Meseta, así como a la importancia que pudo tener esta última en la formación del primero. Con el fin de descifrar la realidad o no de esta vinculación o derivación se impone cotejar algunos aspectos de ambos fenómenos.

En primer lugar observamos, ciertamente, una coincidencia geográfica entre las zonas más afectadas por la intrusión de Cogotas I y aquellas en las que se detectan los principales yacimientos del Bronce Final con cerámicas incisas de incrustación. En los dos casos se aprecia una concentración en las tierras meridionales del País Valenciano, a pesar de que en ambos no dejan de existir algunos hallazgos septentrionales (El Castellet para Cogotas I y Vinarragel para el Bronce Final).

En segundo término se argumenta la asimilación estilística y técnica de las decoraciones de Cogotas I (y campaniformes) con las del horizonte Peña Negra I. Como hemos mencionado, es González Prats el que insiste en esta relación (1985, 1990 y 1992), que no sería únicamente decorativa, sino que afectaría también al *aspecto morfológico de los recipientes*. A este respecto, la relación se establece a través de las cazuelas carenadas (forma B7, González Prats, 1983) del Horizonte de Peña Negra, que derivarían directamente de las típicas fuentes troncocónicas de carena alta que caracterizan el mundo de Cogotas I. En realidad, la forma B7 tiene diferentes variantes en función de toda una serie de criterios secundarios. De todos los subtipos posibles sólo resisten la comparación con los materiales de la Meseta y de Cogotas I aquellos que no tienen una inclinación extrema del borde (los modelos B, C y D de González Prats, 1983: fig. 1.1), los que presentan una delineación del borde preferentemente rectilínea y cóncava (*Ibidem*: fig. 3.1 y 3), y sobre todo los de carena más o menos aristada pero sin hombrera (modelos 1 a 4, *Ibidem*: fig. 2). Este grupo de fuentes carenadas se incluiría en lo que el autor (*Ibidem*: 103-104) considera el tipo B7A, que adopta carenas simples sin hombreras y que además tiene cuerpo troncocónico. Sin embargo, existirían otras piezas igualmente aquilladas, como los cuencos de carena media de tradición del Bronce Valenciano y las cazuelas con hombrera de inspiración meridional o del Sureste (*Ibidem*: 106), que se alejan de las producciones típicas de Cogotas I.

Observando las cazuelas carenadas pertenecientes al horizonte del Bronce Final en yacimientos con cerámicas incisas, encontramos algunas piezas en las que se podría vislumbrar la relación propuesta; esto ocurre por ejemplo, en la misma Peña Negra (González Prats, 1983: fig. 3), en Mola d'Agrés (Gil-Mascarell, 1981: fig. 3.4) y en Los Saladares (*Ibidem*: fig. 2.4, 5 y 6), donde se detectan unos tipos cerámicos con cuerpos marcadamente troncocónicos, carenas en mayor o menor grado aristadas pero nunca con hombrera, bordes de tendencia más o menos vertical o abierta y labios redondeados (alguno de ellos más apuntado). Para todas estas piezas pudiera presumirse una derivación a partir de aquellas cazuelas carenadas de Cogotas I que, junto a ciertas decoraciones incisas y de boquique¹⁸, habían aparecido en la región durante el periodo previo, esto es, en los momentos de declive del Bronce Valenciano. En consecuencia, no podemos considerar sino que la relación morfológica es, cuanto menos, posible, aunque la sola coincidencia de elementos formales en distintas piezas no tenga necesariamente por qué implicar una vinculación o una necesaria derivación.

En cuanto a *la filiación decorativa*, los motivos de la cerámica de los poblados del Bronce Final de la región levantina han sido repetidamente analizados por González Prats (1985 y 1990) y repetidamente puestos en relación con las decoraciones campaniformes y de Cogotas I. Este autor (1990: 78-82) repasa uno a uno los temas del grupo meseteño y los paralelos encontrados en Levante para hacerlos converger en el horizonte de Peña Negra.

En realidad, la característica que más unifica estos mundos es la incisión, principal técnica decorativa utilizada en los dos ambientes culturales. Sin embargo, y a pesar del repaso realizado por González Prats, no todos los motivos del primero se repiten de la misma manera en el segundo. En primer lugar, en el más tardío no se constata la técnica de boquique, a no ser que acudamos al Tabaià, ni tampoco excisiones de tipo Cogotas I, puesto que las que se pueden observar en Vinarragel o Agrés se asemejan más a las excisas del Valle del Ebro –del grupo del Bajo Aragón– (González Prats, 1985: 166), que cronológicamente se sitúan en un momento paralelo o ligeramente anterior.

En cuanto a la incisión, es preciso reflejar que uno de los motivos más utilizados en Cogotas I, por lo menos en los primeros momentos de su desarrollo, las espigas, no aparece en el repertorio de Peña Negra. Sí lo hacen las líneas de zig-zag, (González Prats, 1990: 78-82) a base de trazos autónomos, y también los reticulados, aunque en este caso los de Crevillente nos recuerdan, por su anchura, más a las producciones campaniformes que a los finos y estrechos reticulados de Cogotas I. También son comunes a los dos ámbitos, las pequeñas impresiones circulares u hoyuelos y los triángulos rellenos de trazos (*Ibidem*).

En este último caso, el de los triángulos rellenos, podemos asegurar que, junto a los rombos rayados y a las áreas reticuladas, constituye uno de los motivos más típicos y tradicionales de todos los horizontes culturales que conviven en la Península Ibérica en el transcurso de los últimos compases del Bronce Final y los primeros de la Edad del Hierro, es decir, en los siglos VIII-VII a.C., pudiendo asimilarse en algunos casos a momentos anteriores, incluso cercanos al cambio de milenio. La utilización de estas amplias zonas triangulares rellenas de trazos se documenta en lugares dispares de la geografía peninsular, como el Cerro de San Antonio en Madrid, Pico Buitre en Guadalajara y el Castillo de Reillo en Cuenca. Sobre este particular, el mismo González Prats (1992b: 253) plantea la existencia de una corriente cultural vinculada a un camino de difusión interior que homogeneiza relaciones en el tránsito del Bronce Final al Hierro Antiguo, explicando las concomitancias entre los horizontes mencionados anteriormente y el de Peña Negra I.

En lo que se refiere a la composición decorativa –sintaxis de los motivos en el vaso–, encontramos en el Bronce Final del Sureste, al igual que ocurría en Cogotas I, bandas y zonas metopadas, composiciones radiales y hasta decoración en el interior de los bordes. También, como acontece en la fase más avanzada del grupo meseteño, se observa una tendencia a cubrir la mayor parte del vaso. Sin embargo, no podemos decir que los resultados ópticos en uno y otro caso sean los mismos, puesto que los temas son menos variados que en Cogotas I pleno, los motivos más amplios y su estética claramente distinta. Otras diferencias fundamentales pueden ser la aparición en el horizonte del Sureste de grecas y de decoración bruñida, su acumulación en el vaso, a veces de forma irracional, sin seguir esquemas ordenados (Gil-Mascarell, 1981: fig. 4.3) y, sobre todo, la renuncia a técni-

cas que habían sido tan importantes en Cogotas I como el boquique (sólo detectado en El Tabaià) y las áreas puntilladas.

Por lo tanto, no siendo tan evidente la relación de las cerámicas decoradas de Cogotas I con las del Bronce Final del Sureste como pudiera desprenderse de la lectura de González Prats, si pudieran aquellas haber colaborado en la resurrección de tradiciones decorativas y haber inspirado la costumbre de realizar a partir de ahora una vajilla fina y ornamentada diferenciada de la meramente funcional. La intrusión de Cogotas I concentrada en determinados lugares, aunque sea esporádicamente, y la realización de una determinada producción especializada, conducirían a la población local a la adopción de unas costumbres, entre lo social y lo económico, en las que se valorase la alfarería como un producto susceptible de una determinada categorización, confeccionando modelos más finos y apreciados, sobre los que se va a instalar la decoración, frente a otros destinados a los usos de cocina y almacenamiento.

En lo que concierne a la *relación arquitectónica* de Cogotas I con los primeros momentos de Peña Negra I, González Prats (1990: 35-36, fig. 3; y 1991: 142) se refiere a la existencia de unos “fondos de cabaña” en la base de la secuencia constructiva de la terraza inferior del yacimiento (Peña Negra IA), de forma oval o circular y a veces semiexcavados en el suelo, que, en su opinión, se parecerían a los detectados en la Meseta. Sin embargo, la mayoría de los llamados “fondos de cabaña” encontrados en los poblados de Cogotas I no responden a un fin habitacional, dado su reducido tamaño. Las pocas auténticas viviendas de este grupo parecen presentar formas muy elementales de construcción, por lo menos en los primeros momentos, a base de alzados de postes y entramados de ramas y barro; sin embargo, los ejemplos no son suficientes como para vincular las formas constructivas de ambas regiones. En el resto de la secuencia del yacimiento alicantino (*Ibidem*), las estructuras de habitación –de planta circular– no se relacionan con Cogotas I, por lo que el argumento de una vinculación arquitectónica entre ambos mundos, bastante precario, no puede utilizarse con éxito por el momento.

La mayoría de los poblados correspondientes al Bronce Final con cerámicas incisas se fechan con posterioridad al año 1000 a.C, y los más emblemáticos, como Peña Negra, Saladares y Vinarragel, en el siglo VIII a.C. Al mismo tiempo, la intrusión de Cogotas I se instala preferentemente, como hemos propuesto, en un intervalo cronológico 1400-1000 a.C. Según la sistematización de Gil-Mascarell (1981 y 1985) los poblados de cerámicas incisas del tipo de Peña Negra conformarían el Bronce Final II, posterior al siglo IX a.C., por lo que podría hablarse de cierto *lapsus* temporal entre la aparición de las especies de Cogotas I y las decoraciones de incrustación del Bronce Final clásico del Sureste. Sin embargo, la presencia de boquique en el vaso decorado del Tabaià, con una forma y un motivo típicos del Bronce Final, nos hacen sospechar la existencia de contactos prolongados o de largas perduraciones que posibilitarían las

conexiones entre las decoraciones de tipo Cogotas y las de los nuevos poblados.

Un último factor a tener en cuenta en esta hipotética vinculación de elementos Cogotas I y Peña Negra sería la posibilidad de relacionarlos estratigráficamente. Sin embargo, en ninguno de los poblados típicos del Bronce Final con cerámicas de incrustación —Peña Negra, Mola D'Agres, Cova Bolúmini, Vinarragel y Los Saladares— se detecta intrusión meseteña. Sí contamos, sin embargo, con alguna asociación no estratigráfica en los poblados de El Tabaià y Cap Prim, donde elementos decorativos relacionados con Cogotas I acompañan, al menos en superficie, a piezas decoradas al estilo del Bronce Final (Navarro, 1982: lám. I; Simón, 1989: fig. 2.3).

VI.-Algunas hipótesis sobre el proceso de intrusión Cogotas I en el levante peninsular.

Conforme hemos ido viendo hasta el momento, la presencia de Cogotas I en Levante parece responder a fenómenos concretos, más o menos desconectados, que no llegan a transformar decididamente el substrato local de la Edad del Bronce. También hemos podido comprobar que existen diferentes rutas a través de las cuales se pudieron realizar los contactos, que la cronología de los mismos se incluye dentro de un intervalo bastante amplio y que se distinguen diferentes grados de influencia. Dadas estas circunstancias y teniendo en cuenta la variabilidad del fenómeno, no hemos de buscar un sólo motivo para dar explicación a todo el proceso, puesto que lo más probable es que se combinen varios factores provocando situaciones diversas de las que restan evidencias arqueológicas parecidas.

Una de las principales causas habitualmente planteadas para explicar contactos de este tipo es la de la existencia de movimientos ganaderos trashumantes de larga distancia entre territorios climáticos distintos. Esta teoría se ha propuesto en multitud de ocasiones (Molina y Pareja, 1975: 55-56; Molina, 1978: 204; Fernández Manzano, 1985: 71; Delibes y Romero, 1992: 244; Blázquez y García-Gelabert, 1992: 47-49), sobre todo para descifrar la presencia de Cogotas I en Andalucía, sin que en ningún caso se ofrezcan pruebas concluyentes sobre las que fundamentar tal hipótesis. En Levante, los argumentos en favor de este tipo de movimientos como explicación de la llegada de la influencia de Cogotas I son tan inconsistentes como en el resto de la Península, y únicamente la localización de cerámicas de tradición meseteña en algunos estratégicos enclaves geográficos por donde pasan las cañadas ganaderas, como sería el caso de Cabezo Redondo de Villena (Ruiz-Gálvez, 1992: 234), podrían avalar la idea de una trashumancia de largo recorrido en la Edad del Bronce. Sin embargo, somos de la opinión de que tal circunstancia obedece únicamente a las ventajas que ofrecen el valle del Vinalopó y los pasos próximos de Almansa como caminos naturales, aspecto que hace de esta vía un camino recurrente a lo largo de la historia, sin necesidad de que su inauguración fuera debida al traslado de rebaños desde la Meseta. Los estudios del

modelo ganadero de los grupos de Cogotas I, a pesar de no estar muy desarrollados, apuntan hacia un pastoreo simple, con un número variable, aunque nunca elevado, de cabezas de ganado por rebaño, que aumentará o se reducirá según las condiciones; una actividad perfectamente integrada en el modelo agrícola, cuya principal función sería la de servir de elemento asegurador de las economías indígenas (Harrison, 1993: 296), proporcionando productos primarios y derivados destinados principalmente al autoconsumo del grupo o, como mucho, a una red de intercambios de reducido alcance. Para mantener una cabaña ganadera de este tipo no creemos necesaria la alternancia en el aprovechamiento de espacios muy distantes entre sí¹⁹. Por otra parte, el modelo trashumante exigiría una organización "superior" que asegurara la protección de los traslados, aspecto difícil de imaginar en Cogotas I, incluso admitiendo la posibilidad de que exista en este grupo una sociedad de jefaturas (Delibes y otros, 1995: 56). Por lo tanto, lo innecesario y poco probable de tales actividades, así como la falta de pruebas concluyentes sobre su existencia, nos hacen desconfiar sobre la práctica de una trashumancia de largo recorrido²⁰ que tuviera como protagonistas a las comunidades de Cogotas I²¹.

Las verdaderas causas de la "expansión" de Cogotas I hasta Levante permanecen desconocidas (Gil-Mascarell, 1985: 146), sin embargo, se pueden proponer razones de tipo económico-comercial, aunque sin demasiados argumentos concluyentes. Nos parece del todo descartable la idea de un traslado importante de contingentes humanos, ni siquiera de grupos familiares, capaces de fundar por sí solos poblados diferenciados, como pretende Navarro (1982: 66) en el caso de El Tabaià, aunque se trate de una manifestación con ciertos visos de probabilidad en el Sureste, a juzgar por el testimonio de Purullena (Molina, 1978). A modo de hipótesis, y teniendo en cuenta el aislamiento y carácter esporádico de que hacen gala las intrusiones meseteñas en la región, cabría proponer también que los contactos tuvieran una base eminentemente social. La llegada de especies decoradas de tipo Cogotas I, o el conocimiento de sus técnicas decorativas, podrían deberse, en esta y otras regiones, a la existencia de intercambios amistosos entre las élites de distintos ambientes culturales. Posiblemente estas relaciones se establecieran en función de un ofrecimiento mutuo de ayuda y quedarían selladas por el intercambio de regalos, entre los que cabría incluir alguna de estas cerámicas decoradas como bienes de prestigio *per se* (Chapman, 1991: 335-337), o incluso de mujeres, con lo que se intentaría a la vez evitar problemas de endogamia. En el primero de los casos, a partir de los prototipos ofrecidos como dones se podrían realizar otras producciones que imitaran las nuevas decoraciones; en el segundo, serían las mismas mujeres —probablemente fueran ellas las encargadas de la alfarería— las que introducirían en las nuevas tierras el gusto por los vistosos tiestos de Cogotas I²². Argumentos parecidos han sido defendidos en ambientes distintos y para explicar las relaciones de tesoros atlánticos (Ruiz-Gálvez, 1992: 238-239). Otra alternativa, planteada por Harrison (1995), inter-

pretaría la aparición de las amplias fuentes decoradas de Cogotas I como resultado de la adopción por parte de los pastores meseteños de nuevos hábitos alimenticios, más concretamente del elitista banquete de carne, sopesando la posibilidad de que la progresiva aceptación del mismo más allá de las tierras interiores fuera el desencadenante de la difusión de lo que se habría convertido en una vajilla especializada y de prestigio. Una lectura, más o menos, pues, en la línea de lo sostenido por Sherratt (1986) a propósito de la cerámica cordada o el mismo vaso campaniforme y que tampoco desentona con la ya referida lectura de los hallazgos cogotianos del Sureste por parte de Chapman.

Seguramente, ninguna de estas explicaciones sirva por sí sola para dar respuesta a la totalidad de los fenómenos responsables de la "expansión" cogotiana. Uno de los rasgos más destacados de la "intrusión" de Cogotas I en todas las regiones en las que se manifiesta es, sin duda, la diversidad de su apariencia, que, por supuesto, ha de afectar también tanto a los mecanismos expansivos como a las razones que los originan. A pesar de todo, existe la posibilidad de que en el fondo del porqué están presentes las cerámicas de tipología Cogotas I en Levante, no haya más que un proceso de aculturación encadenada, que seguiría un poco las rutas propuestas y que provocaría la transmisión de una tradición decorativa. Esto explicaría el alejamiento de ciertos motivos respecto a los del grupo central, la percepción de "versiones" locales, y la incomperecencia, por el momento, de auténticas especies importadas.

En conclusión, el ejemplo valenciano vendría a desmitificar la visión grandilocuente de la "expansión" de Cogotas I hacia territorios periféricos de la Península Ibérica. No se trata, en ningún caso, y menos en esta zona, de un proceso meticulosamente planificado; es decir, los mecanismos a través de los cuales determinadas producciones cerámicas, lisas o decoradas, de tipo Cogotas I alcanzan estas tierras no fueron planeados desde el foco de origen, dado que no parece existir un poder capaz de aglutinar políticamente todos los grupos de la Meseta que utilizan este tipo de alfarería. Por lo tanto, no existe la capacidad de dirigir movimientos de población ni con fines de conquista ni con fines de colonización. La posibilidad de la presencia de algún efectivo humano procedente de la Meseta en Levante, en ningún caso demostrada, se podría explicar a través de iniciativas individuales o de pequeños grupos que iniciarían la aventura de forma particular. Probablemente, pues, la difusión de los elementos culturales de Cogotas I por este territorio se realizó de forma relativamente espontánea y obedeció a diferentes motivos, aunque un factor pudo jugar un papel importante en su aceptación: la escasa importancia de las decoraciones en la producción cerámica propia de los lugares de llegada.

GERMAN DELIBES DE CASTRO
FRANCISCO JAVIER ABARQUERO MORAS
*Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad de Valladolid*

NOTAS

1. Los trabajos de síntesis más importantes son: Fernández Manzano, 1985; Fernández-Posse, 1986; Delibes, 1983; y Delibes y Romero, 1993. Sobre la cerámica característica de este grupo merecen destacarse los trabajos de Fernández-Posse, 1982 y 1986-87 y Delibes y otros, 1990. El análisis de la tradición funeraria se trata en Esparza, 1990. Para los aspectos cronológicos contamos con los trabajos de Delibes y Fernández Miranda, (1986-87) y, el aún inédito, de Castro, Micó y Sanhauja. Por lo demás existen toda una serie de publicaciones monográficas sobre yacimientos pertenecientes a este momento que van, poco a poco, aportando datos a la definición del Grupo.
2. Todas las fechas radiocarbónicas utilizadas en este trabajo están sin calibrar.
3. La relación establecida en el caso de Cabezo Redondo se hace en este trabajo a partir de las cerámicas; sin embargo, con posterioridad, se observa como la técnica y los motivos del poblado de Villena no se relacionan con los que caracterizan a Cogotas I en la Meseta. A pesar de todo, la relación con el grupo de Cogotas se mantiene a partir de las decoraciones incisas de tipo Protocogotas.
4. F. gusi Gener (1981:197) apunta que en realidad este yacimiento no se encuentra en el término municipal de borriol, donde generalmente se le ubica, sino en el de la propia capital castellonense.
5. GrN-1509=3320±55 b.p. (Soler, 1986:403).
6. Incluso en el caso de la Isla del Campello cabría hablar en estos términos al elevarse su pequeña meseta unos 8 metros sobre el nivel del mar.
7. Sin embargo, la fidelidad de los motivos decorativos de El Castellet no es menor que la de aquellos localizados al sur del país. En muchos casos son, incluso, más cercanos a los detectados en el "territorio nuclear".
8. Algunos de estos y otros ejemplos pueden verse en Fernández-Posse, 1982: fig 2, n.º 1, 2, 3, 6, 8, 11 y 15; y fig. 3, n.º 1, 3, 4 y 7.
9. Esta circunstancia puede ser debida al tipo de punzón utilizado en su confección, de punta afilada, y a la manera de incidir sobre el barro tierno, más profunda en el centro del recorrido.
10. La otra técnica consiste en hacer trazos incisos regulares.
11. También se menciona la existencia de decoraciones incisas de zig-zag, cuadrados y reticulados (Trelis, 1992:87).
12. Conocemos análisis de cerámicas de tipo Cogotas I en otras áreas de expansión con resultados diversos; mientras en el caso de Cabezo Sellado (Alcañiz, Teruel) y en una pieza del Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba), se comprueba una composición ajena al entorno de los yacimientos, en otra pieza del último poblado las pastas resultaron ser idénticas a las proporcionadas por el resto de la vajilla (Andrés, 1990:92; Martín de la Cruz, 1987:206).
13. En alguno de los "departamento" de este poblado cerámicas incisas de tipo protocogotas aparecen asociadas a especies características del Bronce Pleno.
14. En el caso de Mas d'Abad se detecta un motivo de guirnalda de puntos (gusi y Olaria, 1976: fig. 5) que encuentra un claro paralelo en el Bronce Pleno de Cabezo Redondo de Villena (Soler, 1987: fig. 101, 5).
15. Parece ser que en las últimas intervenciones realizadas en la Illeta del Campello se ha detectado un nivel homogéneo perteneciente al Bronce Tardío, aunque no sabemos si en él se detectan cerámicas de tipo cogotas I.

16. Para esta tarea utilizamos los criterios evolutivos explicados al principio y que tienen su punto de partida en la seriación realizada por Fernández-Posse (1986).
17. Este mundo se correspondería con el Bronce Final II de Gil-Mascarell (1985).
18. ambos elementos, decoración y vasos carenados, aparecen asociados en yacimientos como San Antón, Callosa de Segura, Cabeza Redondo o Campello.
19. Esta circunstancia sólo se explica en una explotación industrial del ganado, destinada a la producción especializada y al comercio para lo cual se necesitan redes de intercambio muy evolucionadas.
20. No rechazamos aquí la posibilidad de que se pudieran dar fenómenos de trasterminancia, es decir, de desplazamientos de corto recorrido basado en la alternancia de lugares elevados en verano, y los valles y llanuras en invierno.
21. De la invalidez de la trashumancia como explicación para contactos culturales a larga distancia durante la Prehistoria son también partidarios algunos autores de habla inglesa (Chapman, 1979: 150; 1991:336; Walker, 1983; y Davison, 1980) e, incluso, algún historiador de la Mesta (García Martín, 1991:35).
22. Algunos datos etnográficos demuestran la importancia del papel de la mujer en la producción de la cerámica no torneada (Renfrew y Bahn, 1993:307; Pérez Rodríguez y Fernández Giménez, 1993:50).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M., 1977: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV. Madrid.
- ANDRÉS RUPÉREZ, T., 1990: El Calcolítico y el Bronce Inicial y Medio. En *Estado Actual de la Arqueología en Aragón*, I. Ponencias, Institución Fernando el Católico, pp. 71-96. Zaragoza.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, A.M., 1992: El yacimiento de la Edad del Bronce de La Peladilla Requena, Valencia). *Saguntum*, 25, pp. 69-83. Universitat de Valencia.
- BENAVENTE SERRANO, J.A., 1985: Un fragmento de cerámica de Cogotas I procedente de Cabezo del Cuervo Alcañiz, Teruel). *Bajo Aragón, Prehistoria*, VI, pp. 241-243.
- BLASCO BOSQUED, M^oC., 1983: Un nuevo yacimiento del Bronce madrileño: El Negrалеjo Ribas, Vaciámadrid, Madrid). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17, pp. 43-150.
- BLASCO, M^oC., SÁNCHEZ-CAPILLA, M^oL., CALLE, J., ROBLES, F.J., GONZÁLEZ, V.M. y GONZÁLEZ, A., 1991: Enterramientos del horizonte Protocogotas en el valle del Manzanares. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 18, pp. 55-112.
- BLASCO, M^oC., SÁNCHEZ-CAPILLA, M^oL., CAPRILE, P., y CALLE, J., 1984-85: Depósito votivo en un yacimiento de la Edad del Bronce en el valle del Manzanares Perales del Río, Getafe, Madrid). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto, Vol. I, pp. 69-83.
- BLÁZQUEZ, J.M. y GARCÍA-GELABERT, M.P., 1992: Relaciones entre la Meseta y Oretania, *Complutum*, 2-3, *Actas de la reunión sobre Paleoeología de la Península Ibérica*, Madrid, 1989, Universidad Complutense de Madrid, pp. 45-55.
- CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.V., GONZÁLEZ MARCÉN, P., LULL, V., PICAZO, M., RISCH, R. y SANAHUJA, M^oE., 1987: Proyecto Gatas (Turre, Almería). II^a Campaña. 1987. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987/III, pp. 225-231.
- CHAPMAN, R.W., 1979: Transhumance and megalithic tombs in Iberia. *Antiquity*, 53, pp. 150-152.
- 1991): *La formación de las sociedades complejas: El Sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.
- DAVIDSON, I., 1980: Trashumance, Spain and ethnoarchaeology. *Antiquity*, Vol. 54, n^o 211, pp. 144-147.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1983: Grup Cultural Las Cogotas I: una visió crítica. *Tribuna d'Arqueologia*, 1982-83, pp. 85-92.
- DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y RODRÍGUEZ MARCOS, J.A., 1990: Cerámica de la plenitud de Cogotas I: el yacimiento de San Román de Hornija. (Valladolid). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, pp. 64-105.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., 1986-87: Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I. *Zephyrus*, XXXIX-XL, *Coloquio Internacional sobre La Edad del Hierro en la Meseta Norte*, pp. 17-30.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ROMERO CARNICERO, F., 1992: El último milenio a. de C. en la cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural. *Complutum*, 2-3, *Actas de la reunión sobre Paleoeología de la Península Ibérica*. Universidad Complutense de Madrid, pp. 233-258.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., ESCUDERO NAVARRO, Z. y SAN MIGUEL MATÉ, L.C., 1995: Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio. En DELIBES, G., ROMERO, F. y MORALES, A., (Eds): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio*, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 49-146.
- ENGUIX, R., 1981: Tipología de la cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano. *Saguntum (PLAV)*, 16, pp. 63-74.
- ENGUIX ALEMANY, R. y MARTÍ OLIVER, B., 1988: La cultura del Bronce Valenciano y la Muntanya Assolada de Alcira: Aproximación al estado actual de su investigación. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, *Homenaje a D. Domingo Fletcher*, Tomo II, pp. 242-250.
- ESPARZA ARROYO, A., 1990: Sobre el ritual funerario de Cogotas I. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, pp. 106-143.
- ESTEVE GÁLVEZ, F., 1944: Un poblado de la Edad del Hierro en la Plana de Castellón. *Ampurias*, VI, pp. 141-154.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J., 1985: La Edad del Bronce. La consolidación de la metalurgia y sus implicaciones socioeconómicas. en DELIBES, G. y otros: *Historia de Castilla y León, 1. La prehistoria del Valle del Duero*, Valladolid, pp. 54-81.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., MONTERO RUIZ, I. y ROVIRA LLORENS, S., 1995: Los primeros objetos de bronce en el occidente de Europa. *Trabajos de Prehistoria*, 52.1:57-69.
- FERNÁNDEZ-POSSE y DE ARNAIZ, M^oD., 1982: Consideraciones sobre la técnica de Boquique. *Trabajos de Prehistoria*, 39, pp. 137-159.
- FERNÁNDEZ-POSSE y DE ARNAIZ, M^oD., 1986: La Cultura de Cogotas I. En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, pp. 475-485.

LA PRESENCIA DE COGOTAS I EN EL PAÍS VALENCIANO:
ACOTACIONES AL TEMA DESDE UNA PERSPECTIVA MESETEÑA.

- FERNÁNDEZ-POSSE y DE ARNAIZ, M^D., 1986-87: La cerámica de Cogotas I. *Zephyrus*, XXXIX-XL, pp. 231-237.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1950: La Isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo. *Archivo Español de Arqueología*, XXIII, pp. 13-37.
- FUMANAL GARCÍA, M.P., 1990: El hábitat del Bronce Valenciano: Aspectos geoarqueológicos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, pp. 317-325.
- GARCÍA MARTÍN, P., (Coord.) 1991: *Cañadas, Cordeles y Verdadas*. Junta de Castilla y León, Consejería de Agricultura y Ganadería, Valladolid.
- GIL MASCARELL, M., 1981: Bronce Tardío y Bronce Final. En *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1, pp. 9-39.
- GIL MASCARELL, M., 1985: "El final de la Edad del Bronce: Estado actual de las Investigaciones", en *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*, Anejo de la Revista *Lucentum*, Universidad de Alicante, pp. 141-152.
- GONZÁLEZ PRATS, 1983: Ensayo de un método de análisis de variabilidad formal aplicado al tipo B7 del Horizonte del Bronce Final de Peña Negra (850-675 A.C.). *Lucentum*, II, pp. 91-113.
- GONZÁLEZ PRATS, 1985: Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce: problemática cultural y cronológica. En *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Anejo de la Revista *Lucentum*, pp. 153-184.
- GONZÁLEZ PRATS, 1988: Sobre unos diseños decorativos de Cogotas I. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, pp. 279-286.
- GONZÁLEZ PRATS, 1990: *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, 1992: El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica. *Complutum*, 2-3, *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Universidad Complutense de Madrid, pp. 137-150.
- GUSI JENER, F., 1981: *Castellón en la Prehistoria*. Diputación Provincial de Castellón de la Plana. Castellón.
- GUSI, F. y OLARIA, C., 1976: Cerámica de la Edad del Bronce de la Cueva de Mas d'Abad. Campaña Arqueológica 1975. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3, pp. 103-115.
- GUSI, F. y OLARIA, C., 1977: El poblado de la Edad del Bronce de Oropesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6, pp. 39-94.
- HARRISON, R.J., 1993: La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce, *Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular. Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, Volume XXXIII- Fasc. 3-4, pp. 293-299.
- HARRISON, R.J., 1996: Bronze Age Expansion 1750-1250 BC: The Cogotas I phase in the middle Ebro Valley. *Veleia*, en prensa.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M., 1985. La Edad del Bronce en el País Valenciano: Panorama y Perspectivas. En *Arqueología del País Valenciano: Panorama y Perspectivas*. Anejo a la Rev. *Lucentum*, pp. 101-119.
- LLOBREGAT, E.A., 1975: Nuevos enfoques para el estudio del periodo del Neolítico al Hierro en la región valenciana. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, pp. 119-140.
- MALUQUER DE MONTES, J.L., 1958: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco*. Salamanca.
- MARTÍN BENITO, J.I. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M.C., 1988-89: En torno a una estructura constructiva en un 'campo de hoyos' de la Edad del Bronce de la Meseta española (Forfoleda, Salamanca). *Zephyrus*, XLI-XLII, pp. 263-281.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1987: *El Llanete de los Moros, Montoro, Córdoba*, Excavaciones Arqueológicas en España, 151.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G., 1972: Nuevos yacimientos de la Primera Edad del Hierro en la Meseta Norte", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXVIII, pp. 5-54.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G., 1976: Sobre la cerámica de la fase Cogotas I. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLII, pp. 5-18.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G., 1979: Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora, (VI). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLV, pp. 125-148.
- MOLINA, F., 1978: Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, pp. 159-232.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O., 1976: Problemática y diferenciación de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, pp. 175-214.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y PAREJA LÓPEZ, E., 1975: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), campaña 1971*, Excavaciones Arqueológicas en España, 86.
- MOLINERO, A., 1971: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. Excavaciones Arqueológicas en España, 72.
- MONTERO RUIZ, I., 1992 a: *Estudio Arqueometalúrgico en el Sudeste de la Península Ibérica*, Colección Tesis Doctorales, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- MONTERO RUIZ, I., 1992 b: La actividad metalúrgica en la Edad del Bronce del sudeste de la Península Ibérica: tecnología e interpretación cultural. *Trabajos de Prehistoria*, 49, pp. 189-215.
- NAVARRO MEDEROS, J.F., 1982: Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, I, pp. 19-70.
- OLARIA, C. y GUSI, F., 1977: El poblado de la Edad del Bronce de Oropesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4, pp. 79-100.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J. y FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, J.M. 1993: Sobre la cocción de cerámica durante la Edad del Bronce. El yacimiento de 'La Venta'. (Alar del Rey, Palencia). *Numantia*, 4. Arqueología en Castilla y León, 1989/90, pp. 41-60.
- POVEDA NAVARRO, A.M., 1988: *El Poblado Ibero-Romano de "El Monastil" (Elda, Alicante)*. *Introducción Histórico-Arqueológica*. Elda.
- RENFREW, P. y BAHN, P., 1993: *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*. Madrid.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J.A., 1993: 'El Carrizal' (Cogeces del Monte, Valladolid): un nuevo yacimiento de facies Proto/Cogotas I. *Numantia*, 4. Arqueología en Castilla y León 1989/90, pp. 61-74.

- RODRÍGUEZ MARCOS, J.A., e.p.: La Cuesta de la Horca en Cevico Navero (Palencia): Un nuevo yacimiento amurallado de facies Proto/Cogotas I. *III Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, 1995.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. y ABARQUERO MORAS, F.J., 1994: Intervención arqueológica en el yacimiento de la Edad del Bronce de 'El Cementerio-El Prado', Quintanilla de Onésimo (Valladolid). *Numantia*, 5. Arqueología en Castilla y León, 1991/1992, pp. 33-57.
- ROS SALA, M.M., 1986 a: Datos para el estudio del Bronce Tardío y Final en el valle del Guadalentín: el poblado de las Cabezuelas (Totana, Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, pp. 39-48.
- ROS SALA, M.M., 1986 b: El Bronce Tardío y Final. En MAS GARCÍA, J. (Dir.), *Historia de Cartagena*, tomo II, pp. 317-352.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M., 1992: La novia vendida, orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica. *SPAL*, 1, pp. 219-252.
- SANZ GARCÍA, F.J., MARCOS CONTRERAS, G.J., MARTÍN CARBAJO, M.A., MISIEGO TEJADA, J.C. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J., 1994: 'La Aceña' (Huerta, Salamanca). Un campo de hoyos de Cogotas I en la Vega del Tormes. *Numantia*, 5. Arqueología en Castilla y León, 1991/1992, pp. 73-86.
- SHERRATT, A., 1986: Cups that cheered. En WALDREN, W.H. y KENNARD, R.C. (Eds.): *The Bell Beakers of the Western Mediterranean*, B.A.R., I.S., 331, Oxford, pp. 81-114.
- SIMÓN GARCÍA, J.L., 1987: La Edad del Bronce en Almansa. Albacete.
- SIMÓN GARCÍA, J.L., 1988: Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello. en *Ayudas a la Investigación*, 1984-1985, Vol. II. Arte, Arqueología y Etnología. Instituto de Estudios Juan Gil Albert. Diputación Provincial de Alicante, pp. 111-134.
- SIMÓN GARCÍA, J.L., 1989: Xàbia a l'Edat del Bronce. *Xabiga*, 3, pp. 7-36.
- SIMÓN GARCÍA, J.L., 1995: *La Metalurgia Prehistórica en el País Valenciano*. Tesis Doctoral de la Universidad de Alicante (Inédita).
- SOLER DÍAZ, J.A., 1993: *Prehistoria de Alicante*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- SOLER GARCÍA, J.M., 1965: *El Tesoro de Villena*, Excavaciones Arqueológicas de España, 36.
- SOLER GARCÍA, J.M., 1986: La Edad del Bronce en la comarca de Villena. En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, pp. 381-404.
- SOLER GARCÍA, J.M., 1987: *Excavaciones Arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- SORIANO SÁNCHEZ, R., 1984: La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura. *Saguntum*, (PLAV), 18, pp. 103-143.
- SORIANO SÁNCHEZ, R., 1985: Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura. *Saguntum* (PLAV), 19, pp. 107-119.
- TRELIS, J., 1983: Un fragmento de cerámica del Bronce Tardío de la Sima del Pinaret del Mas Nou, Alcoy, (Alicante). *Revista Fiesta Moros y Cristianos de Alcoy*, pp. 118-120.
- TRELIS, J., 1988: El yacimiento de la Edad del Bronce de Mas del Corral (Alcoy-Alicante). Recientes campañas de excavación. *Revista Fiesta de San Jorge. Moros y Cristianos de Alcoy*.
- ULREICH, H., NEGRETE, M.A. y PUCH, E., 1994: Cerámica decorada de Hoyas del Castillo (Pajaroncillo, Cuenca), Corte 4. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LX, pp. 105-137.
- WALKER, M.J., 1983: Laying a mega-myth: dolmens and drovers in prehistoric Spain. *World Arqueology*, 15: n.º 1, *Transhumance and pastoralism* pp. 37-50.

ADDENDA

En prensa ya este trabajo, y gracias a la amabilidad de C. Mata, hemos tenido conocimiento de un nuevo enclave valenciano con cerámicas de tipo Cogotas I –decoración incisa y de boquique– en el “Cerro de la Cruz” (Requena, Valencia). El nuevo yacimiento, en la cuenca del río Cabriel y muy cercano al de La Peladilla, vendría a consolidar la idea de una vía de penetración de la influencia meseteña a través de la Plana de Requena-Utiel. Por otra parte, el estudio que aquí se hace del Bronce Reciente apenas modifica nuestra visión sobre este período –que coincidiría con el Bronce Tardío– en el País Valenciano, puesto que, como nosotros, considera que son más los elementos de continuidad con el Bronce Valenciano que los rasgos que pueden suponer ruptura (Mata, C., Martí, M^a A. e Iborra, M^a P.: “El País Valencià del Bronze Recent a l’Ibèric Antic: El Procés de formació de la societat urbana ibèrica, *Gala*, 3, 1996, 5:183-218).